

A P E N D I C E

ESTUDIO PRELIMINAR DE LOS RESTOS OSTEOLÓGICOS ENCONTRADOS EN LA TUMBA DEL TEMPLO DE LAS INSCRIPCIONES, PALENQUE

EUSEBIO DÁVALOS H.
y ARTURO ROMANO

Ocupando la porción central de la cámara funeraria se encuentra un sarcófago monolítico rectangular, en el centro del cual se talló una cavidad oblonga alargada terminando en su extremo distal en forma de cola de pez. Dicha forma da idea de que fué tallada expresamente para el cadáver que en ella se depositó, ya que sus dimensiones son apenas un poco mayores que el esqueleto en ella encontrado. En el borde superior y siguiendo el contorno del sarcófago existe un marco entrante de aproximadamente diez y medio centímetros de profundidad por otros tantos de altura y que tiene como función dar cabida a la tapa, la que elaborada con el mismo material y también monolítica, cubre el sepulcro. Toda la superficie interior del recipiente mortuario se halla finamente pulida y pintada con un pigmento rojo, probablemente cinabrio.

En el piso, que se encuentra a treinta y seis centímetros de profundidad con respecto al borde en donde descansaba la tapa, se halla el esqueleto de un individuo adulto, de aproximadamente cuarenta o cincuenta años, del sexo masculino, yacente en decúbito dorsal, con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo, teniendo la mano derecha en pronación y la izquierda en supinación; las extremidades inferiores en extensión completa y los pies en posición forzada hacia afuera de la línea media. El estado general de los restos óseos es francamente deleznable aun cuando se mantienen *in situ* todas las piezas que forman el esqueleto. Excepción hecha del húmero derecho, el resto de los huesos se encuentra en su lugar normal de acuerdo con la posición anotada. El citado húmero se aparta del sitio de articulación, en su extremidad proximal, seis centímetros; en cambio casi todos los demás huesos se mantienen en contacto con su articulación respectiva.

El cráneo está fragmentado tanto en sus porciones cupulares como en las basales, y algunos de sus fragmentos esparcidos fuera de sitio, lo que

impide percibir si existía o no deformación intencional del mismo. La porción facial se conserva en buena parte y la mandíbula aparece íntegra apoyando su porción mentoneana sobre el cuerpo de la séptima vértebra cervical. Es robusta, de mentón saliente y cuadrangular característica de su sexo. Su estado de conservación permitió obtener los siguientes datos métricos:

Anchura bigoniaca	98 mm.
Longitud de la rama ascendente derecha	58 ..
Anchura mínima de la rama ascendente derecha	29 ..
Anchura mínima de la rama ascendente izquierda	29 ..
Altura de la sínfisis	30 ..
Altura del cuerpo mandibular derecho (alvéolo reabsorbido)	17 ..
Altura del cuerpo mandibular izquierdo (alvéolo reabsorbido)	21 ..

Las piezas dentarias, bien desarrolladas y escasamente desgastadas en su superficie masticatoria, se encuentran *in situ*. El incisivo medio inferior se halla desviado con su cara lingual orientada hacia la línea media. Los alvéolos correspondientes a las segundas molares, derecha e izquierda inferiores, se encuentran reabsorbidos.

A partir de la séptima vértebra cervical pueden observarse todas las vértebras dorsales en posición, conservando incluso la curva de concavidad izquierda característica; las vértebras lumbares, así como las sacrococcígeas están cubiertas por una delgada película, probablemente la tela que cubría esa región. Circundan al esqueleto, en la porción alta del tórax, un gran número de cuentas tubulares y esféricas así como otros objetos de jade que impiden observar en su totalidad ambos omóplatos, clavículas y parte de las costillas. De entre tales objetos emergen las porciones articulares de los omóplatos y en la porción media, la extremidad proximal de la clavícula derecha. El húmero derecho, el mejor conservado, presenta fisuras bastante amplias de dirección longitudinal en su porción diafisaria, así como otra en sentido transversal que separa en forma irregular la extremidad distal del resto del hueso. El húmero izquierdo, ligeramente separado de su articulación escapular, se encuentra aún más fragmentado e incompleto. En su tercio medio y en la extremidad distal, se halla cubierto por los restos de lo que aparenta ser una tela. En vista de

que ambos omóplatos parecen conservarse en la posición original, tomamos la distancia entre ambas caras articulares, resultado ésta ser de trescientos veintidós milímetros. La separación inter-humeral a la altura de la porción interna de las cabezas, es de trescientos ochenta y cinco milímetros, cifra que resulta alta ya que, como lo anotamos, el húmero derecho está separado sesenta milímetros de su correspondiente articulación. El cúbito derecho conserva su posición original y el radio correspondiente se halla desplazado diagonalmente, con la extremidad proximal dirigida hacia la línea media y situado debajo del cúbito debido a la pronación de la mano. Dicho cúbito se presenta muy fisurado en sentido longitudinal y fragmentado en su porción distal a la altura de su entrecruzamiento con el radio respectivo. A este último hueso le falta la epífisis proximal y se encuentra, además, fragmentado en tres porciones casi equidistantes. Los huesos del antebrazo izquierdo son poco visibles debido al acúmulo de cuentas de jade que los cubren y cuyo peso parece haberlos reducido a fragmentos muy pequeños. Los huesos del carpo, metacarpo y falanges han mantenido su contacto articular normal y su estado de conservación puede decirse, que es el mejor de todo el esqueleto. Varios de los anillos de jade conservan incluidas las falanges que los portaban. Respecto a la pelvis, su estado de fragmentación es máximo, aunque el material de desintegración permite darse idea de sus características, ya que permanece *in situ*. Las porciones menos mal conservadas son un fragmento de la cresta ilíaca derecha, las regiones cotiloideas mantenidas en contacto articular, así como parte de la porción isquio-pubiana. Los fragmentos anteriores, así como el material de desintegración evidencian que se trata de una pelvis estrecha, fuerte y de gruesas paredes, datos que confirman el sexo masculino del esqueleto. Entre ambas cabezas femorales existe una distancia de ciento dieciocho milímetros. Los fémures son robustos y se conservan paralelos uno al lado del otro, separados en la porción media por una distancia de ciento sesenta milímetros y en la porción condílea por ochenta milímetros. El estado de conservación de ambos fémures es pésimo ya que están fragmentados en múltiples partes y en avanzada desintegración. Las rótulas se mantienen *in situ*; la izquierda íntegra, aun cuando deleznable, tiene un diámetro transversal de cincuenta milímetros por cuarenta y cinco de longitud, lo que da idea de su buen desarrollo; la derecha no permite mediciones. Ambas tibias y peronés son igualmente robustos. Las tibias se encuentran hacia afuera y los peronés en la margen interna de las mismas, posición ésta debida a la

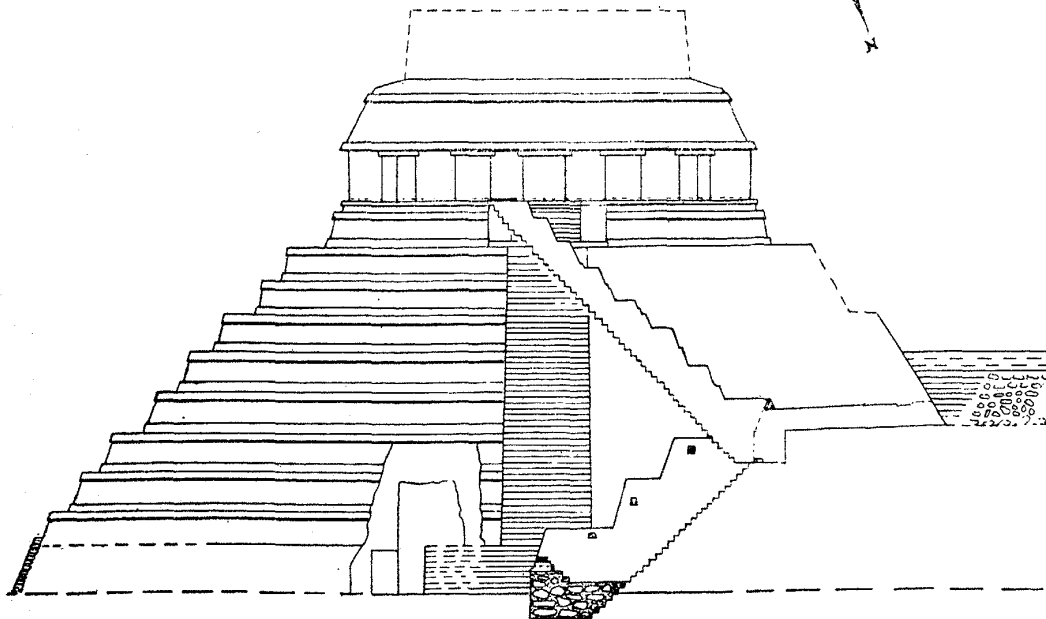
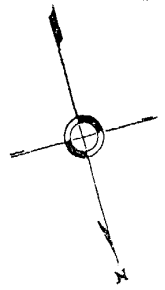
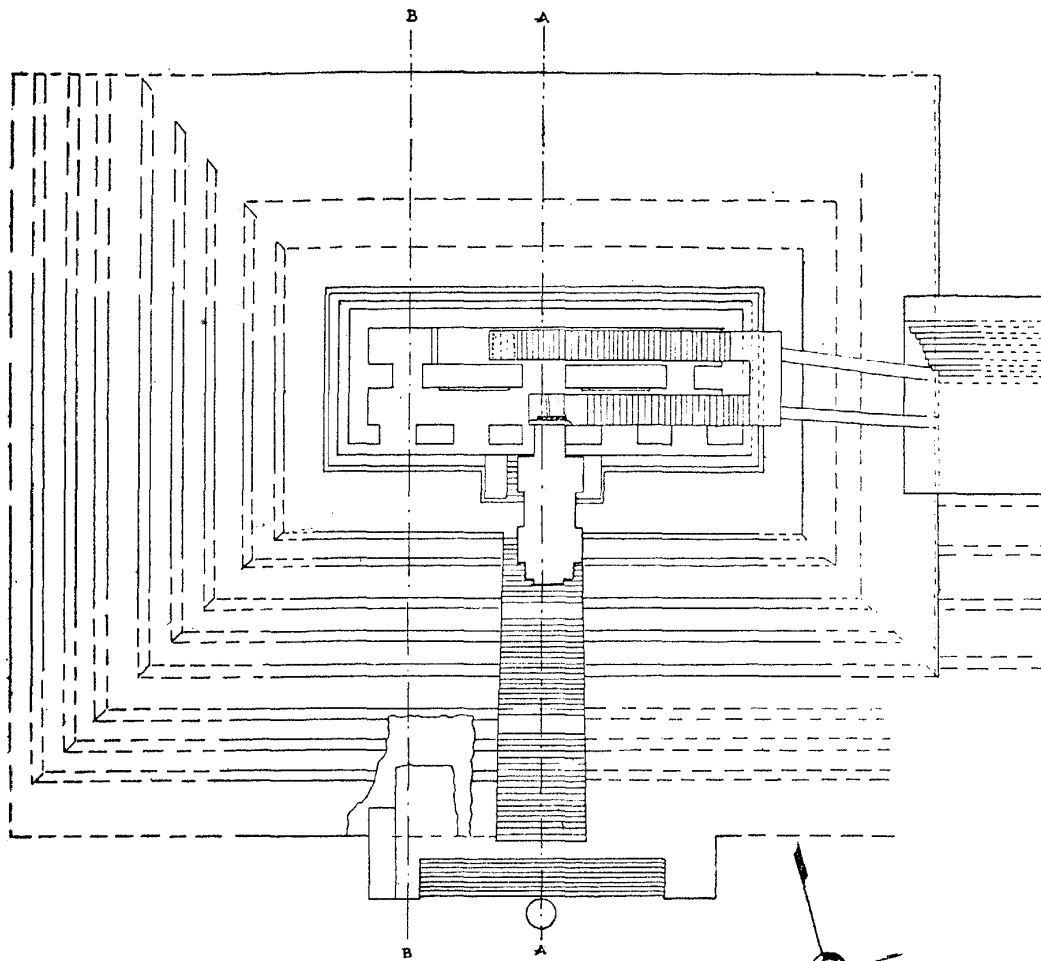
actitud forzada, hacia afuera, de ambos pies. Los huesos que componen estos últimos, se hallan todos, en posición, estando los calcáneos muy mal conservados y en estado de desintegración. En mejores condiciones están los astrágalos así como los demás huesos del tarso, metatarso y falanges.

En vista del pésimo estado de conservación del esqueleto y con el único propósito de poder tener una idea aproximada de la talla del sujeto, se tomó la longitud que separa a la parte más alta del cráneo del extremo del calcáneo izquierdo, resultando ésta de mil setecientos treinta milímetros. Por otra parte, la robustez de los huesos y la posición que guardaban éstos sugieren la posibilidad de que se trata de un individuo de alta talla, bien proporcionado, sin lesiones patológicas aparentes y de fuerte estructura ósea.

Todas las observaciones anteriores fueron hechas manteniéndose *in situ* el total del contenido de la tumba, incluso los objetos ornamentales y de ofrenda, lo que da al presente informe un carácter preliminar.

Los datos arqueológicos relacionados con el entierro, permiten atribuir al mismo una gran antigüedad. Esta, así como el estado de intensa y permanente humedad que ha tenido la cámara sepulcral, han hecho desaparecer en su totalidad cualquier vestigio de materia orgánica. Para tratar de manipular los restos óseos y con el fin de conservar hasta donde fuese posible, su estructura, se estuvieron bañando todas las piezas con una solución diluída de cemento Duco, lográndose resultados sólo parcialmente satisfactorios.

Complementa este informe la documentación gráfica obtenida *in situ* (Ver Informe de Alberto Ruz: láms. XXVI y XXVII, y fig. 10).



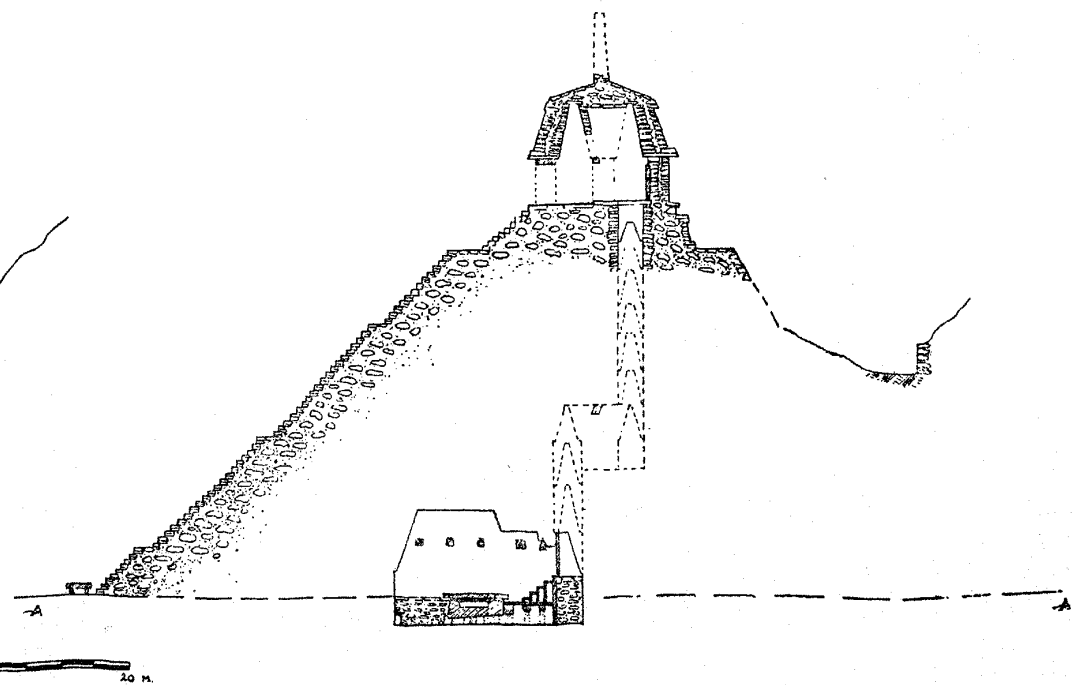
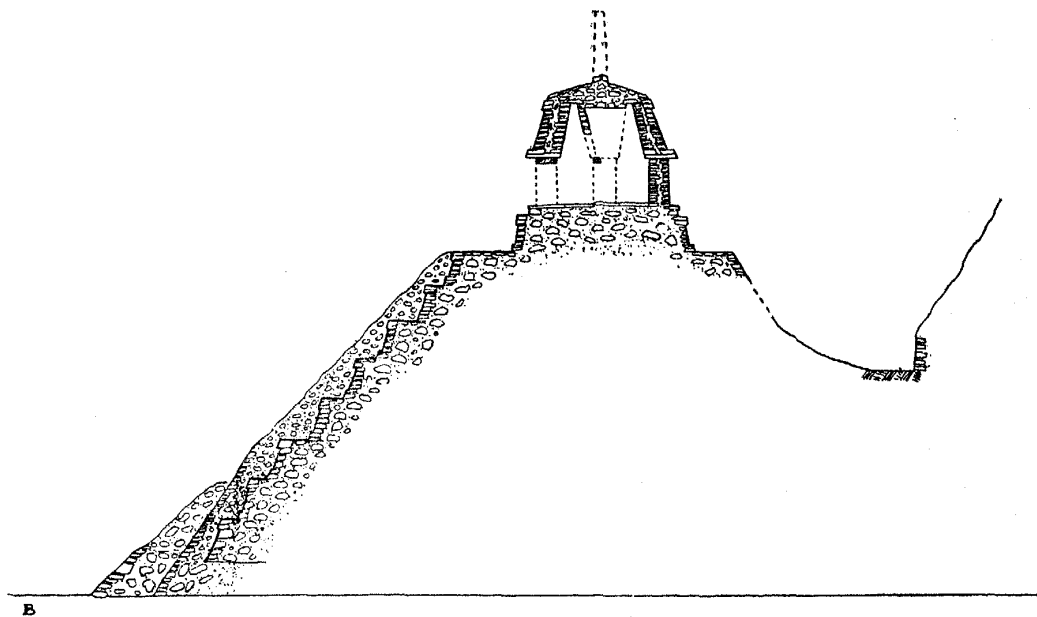
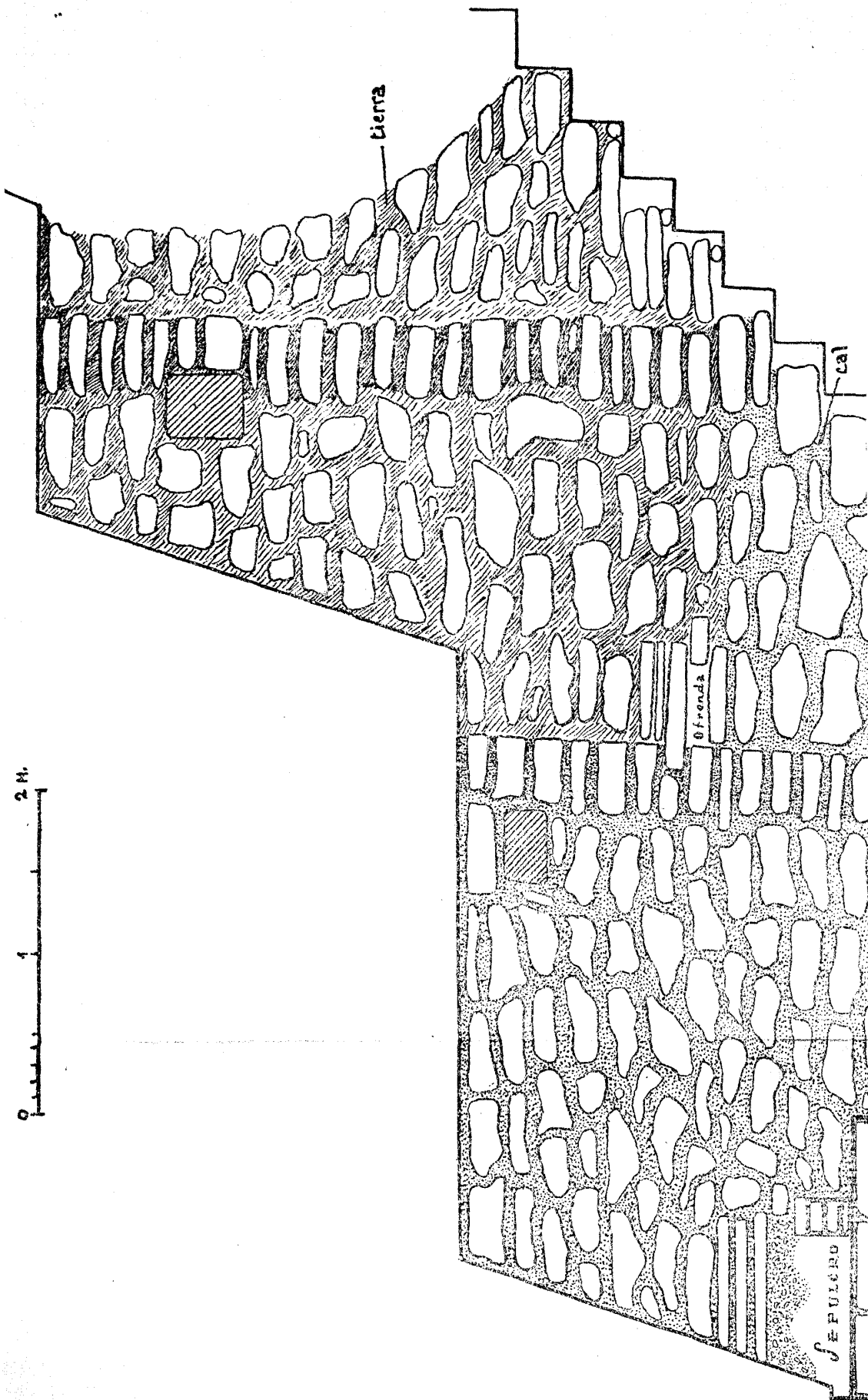


FIG. 1.



tierra

cal

tronda

SE PUERTO



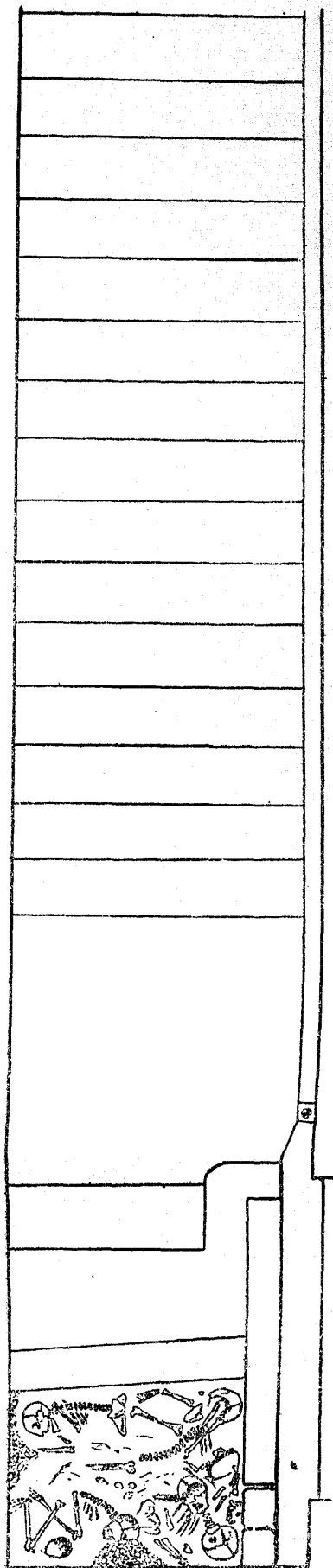
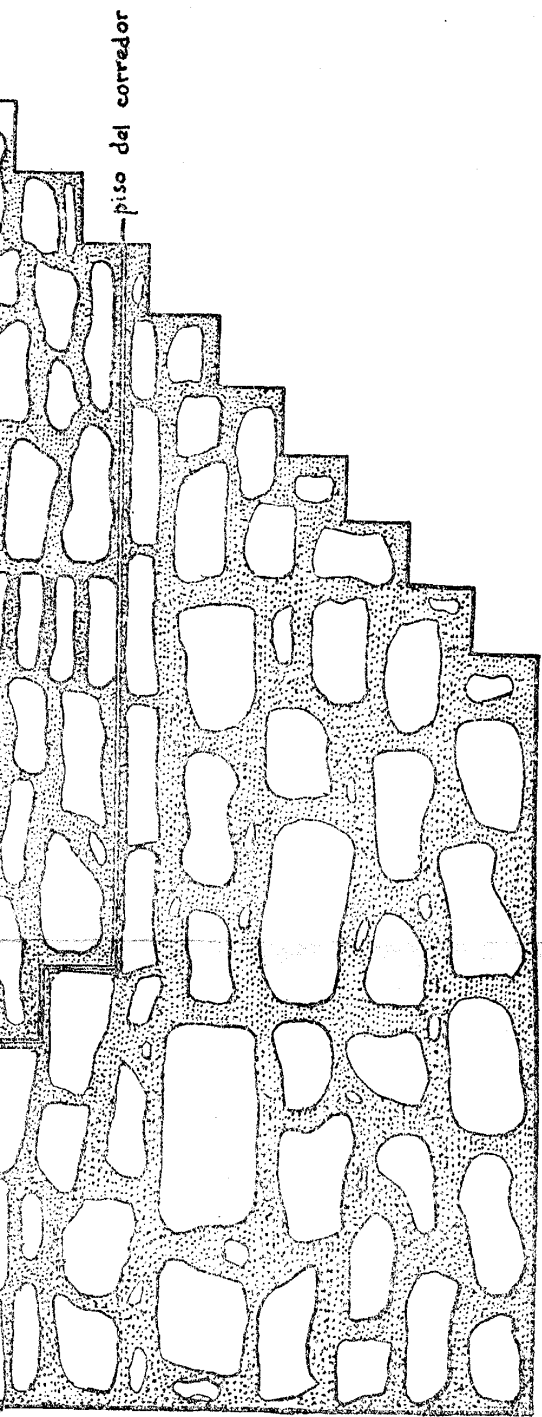


FIG. 2

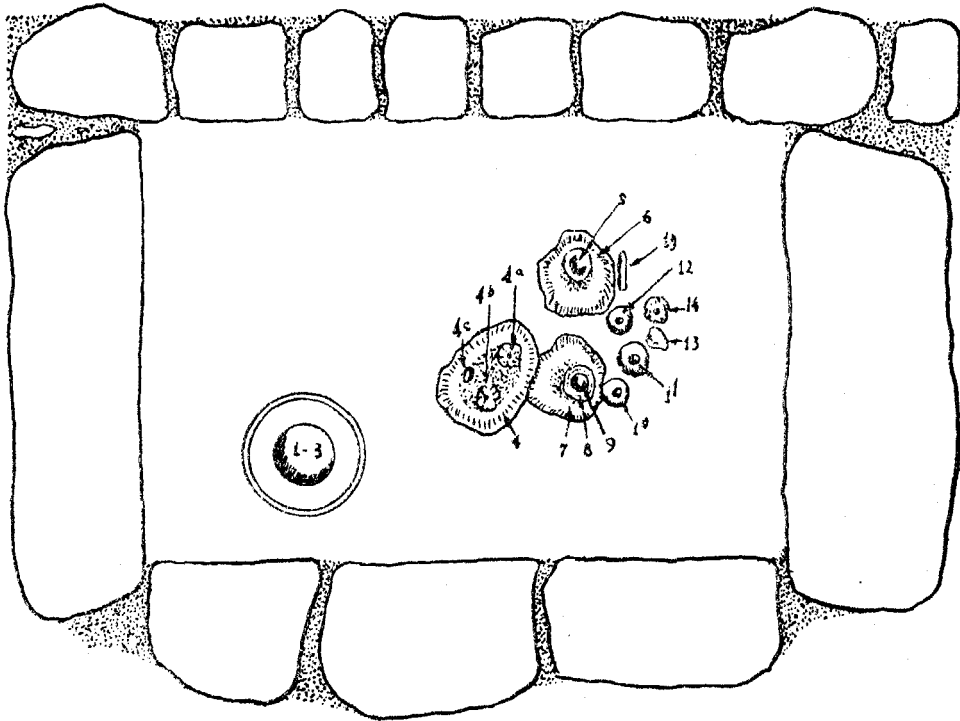
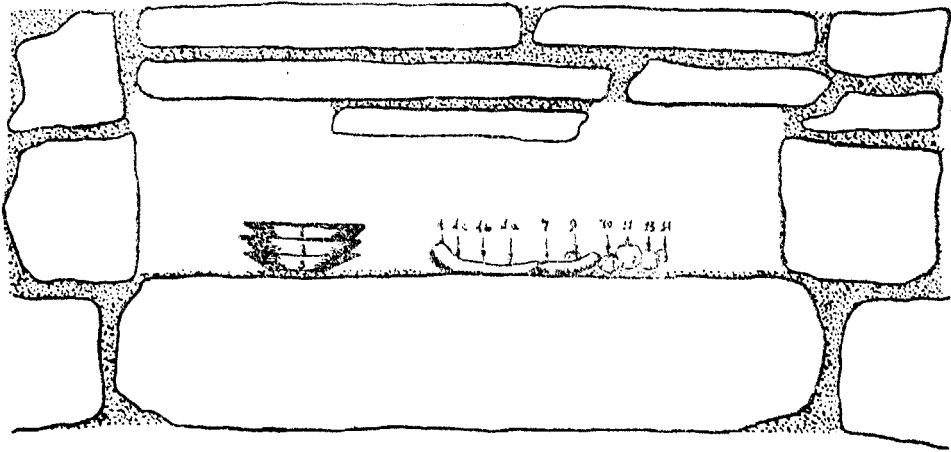


FIG. 8

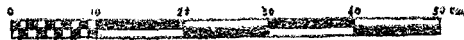
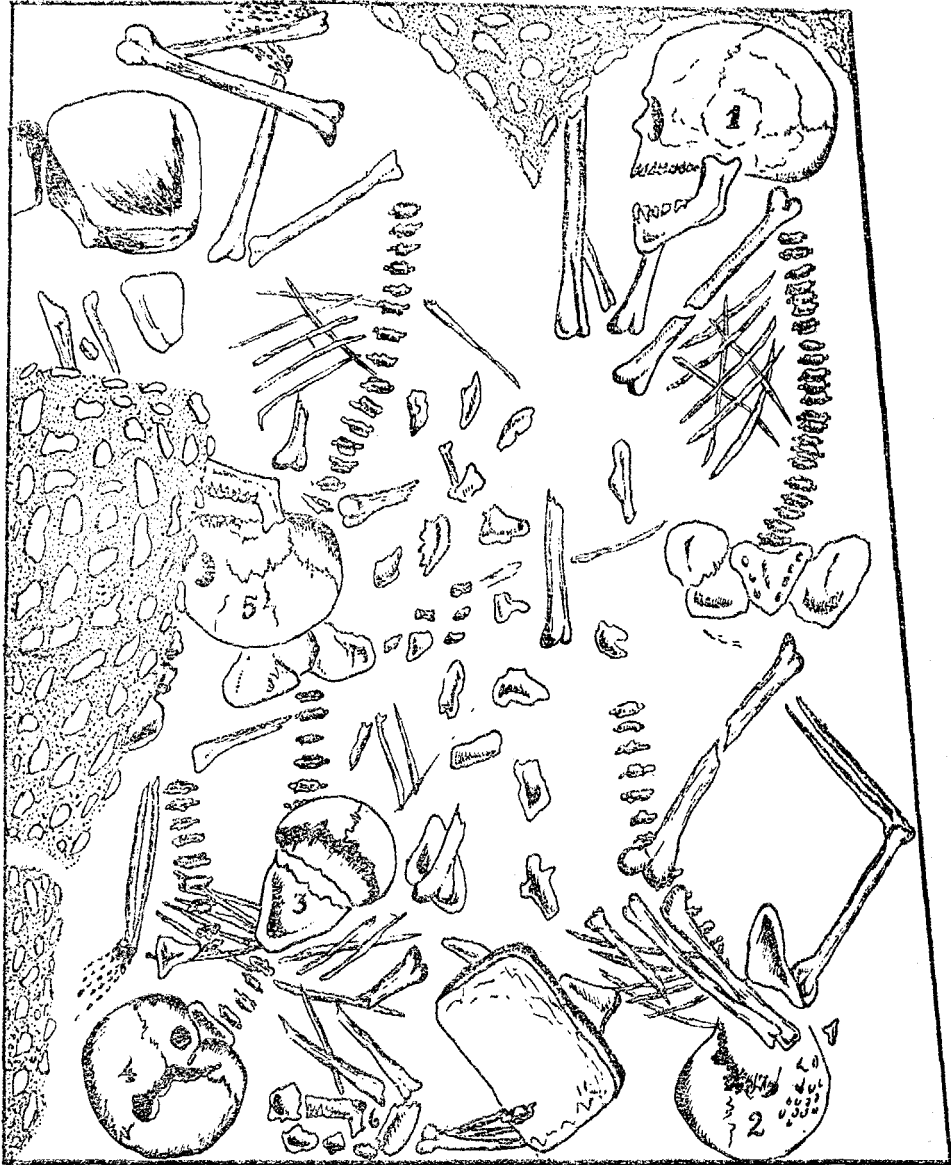
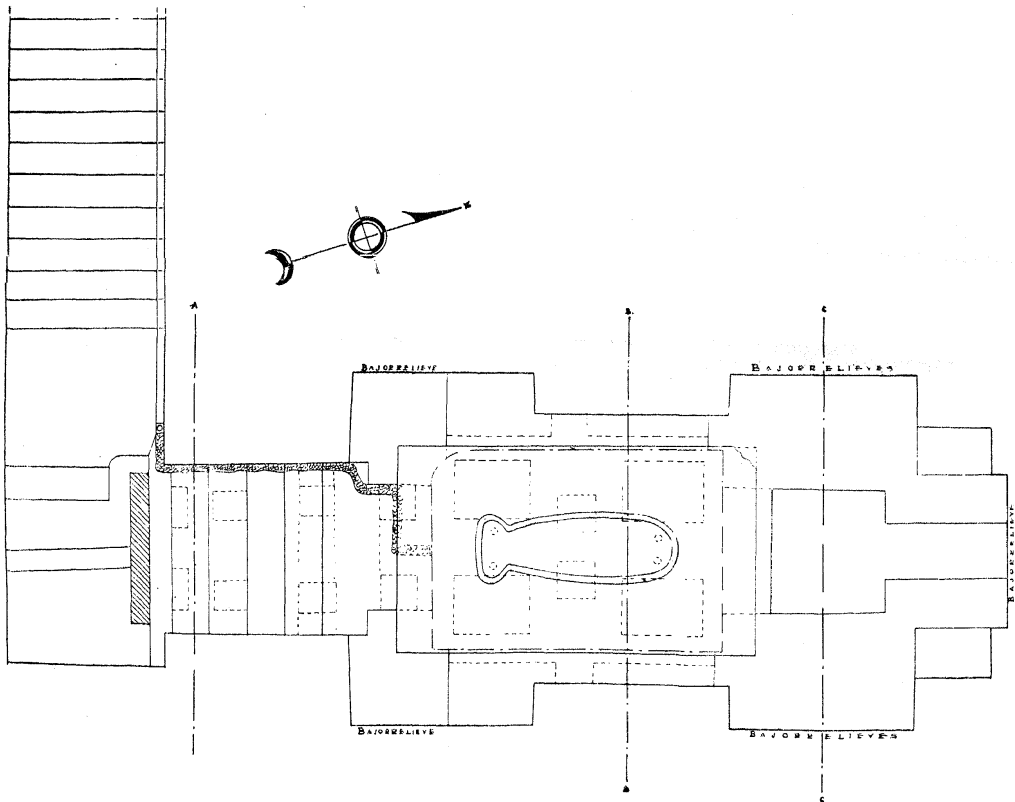
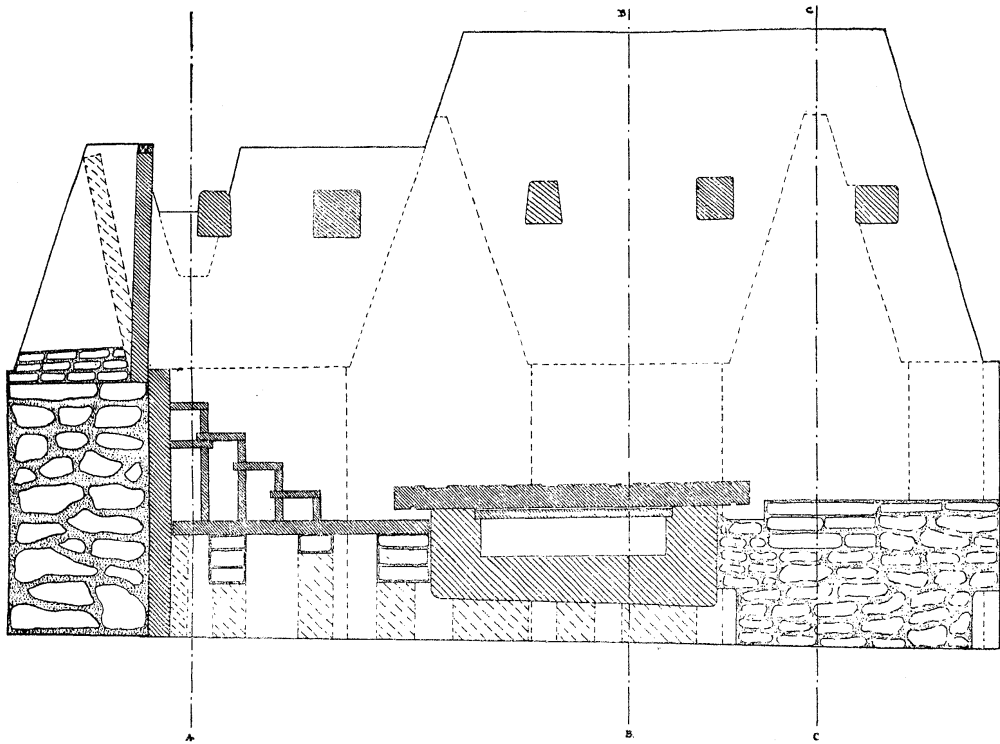
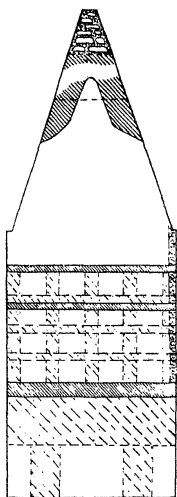


FIG. 4

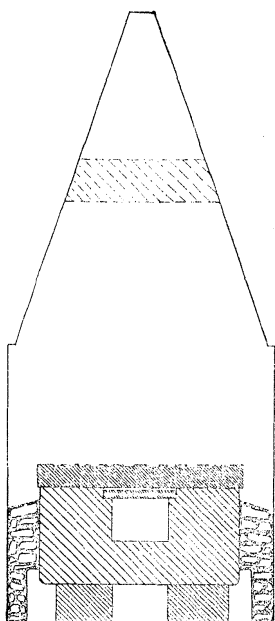


Dibujo:
A. R. 02.

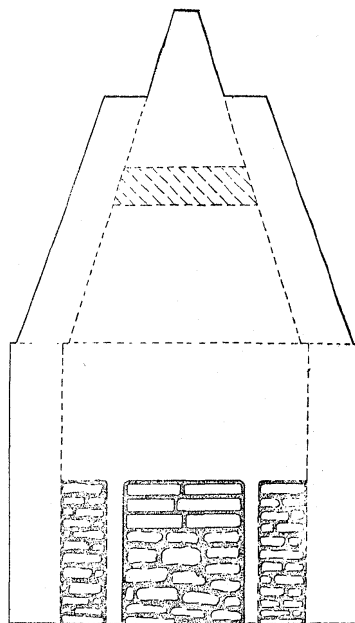
Fig. 5.- Cripta funeraria (planta, cortes y sección)



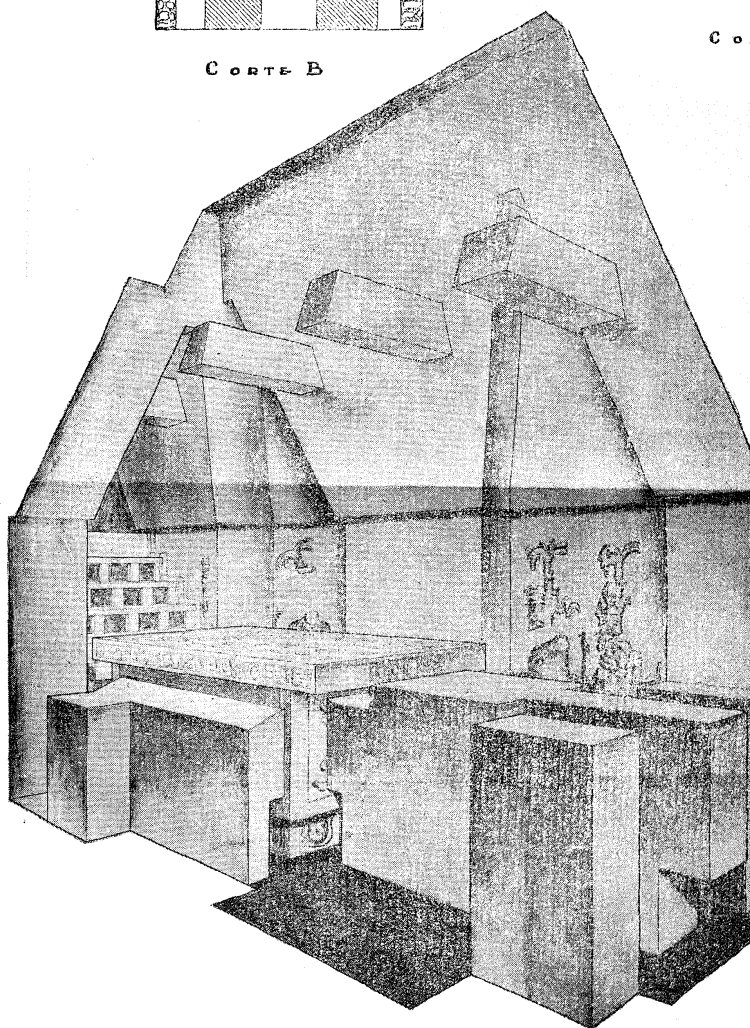
CORTE A



CORTE B

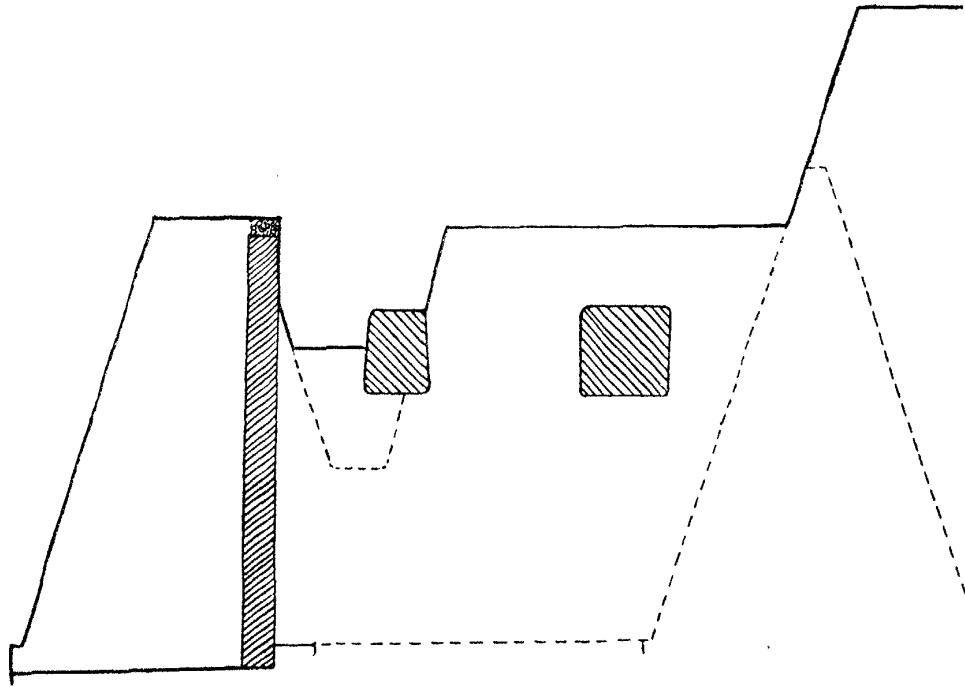


CORTE C



ado M.

El Templo de las Inscripciones
respectiva.



B O V E

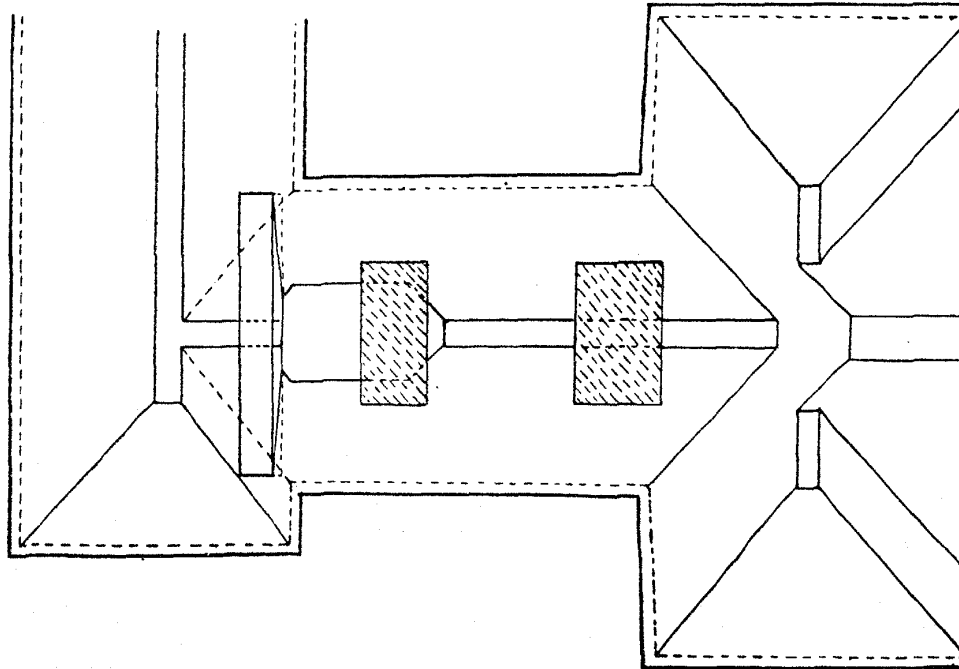
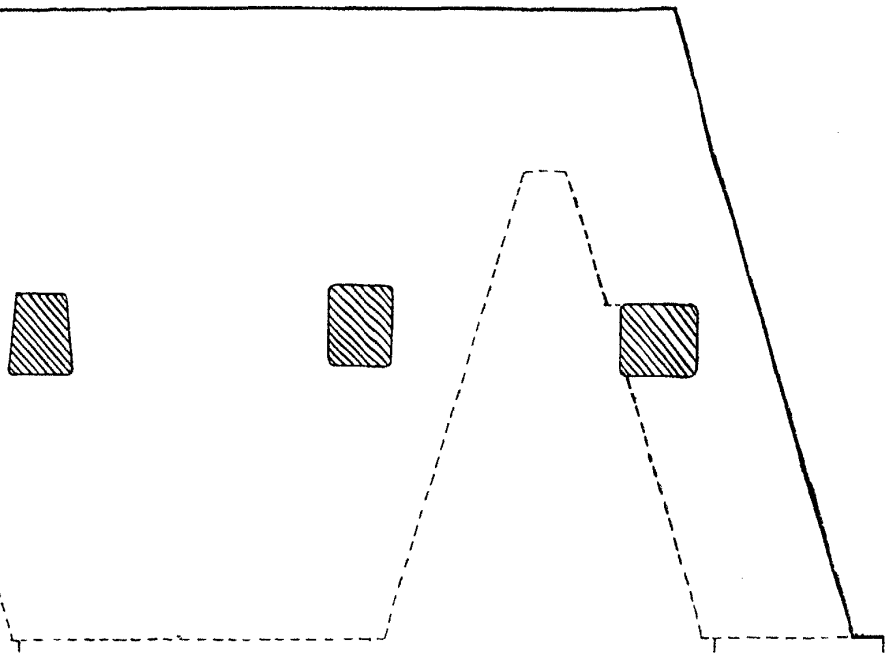
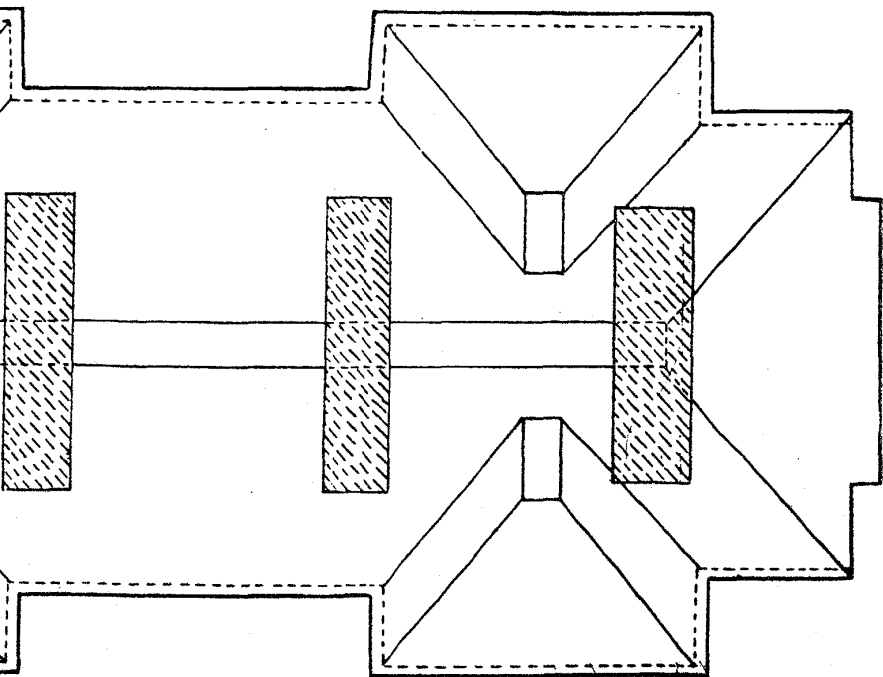
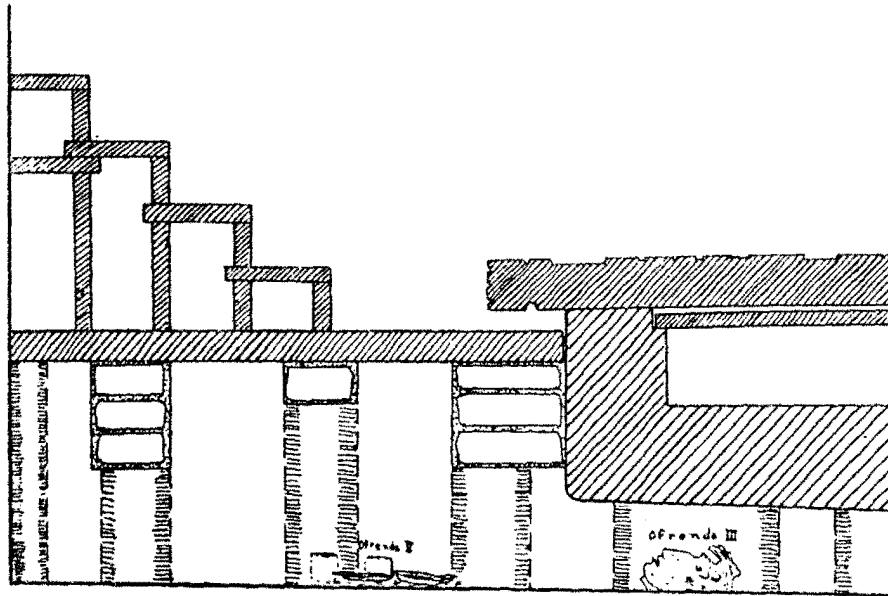


FIG.

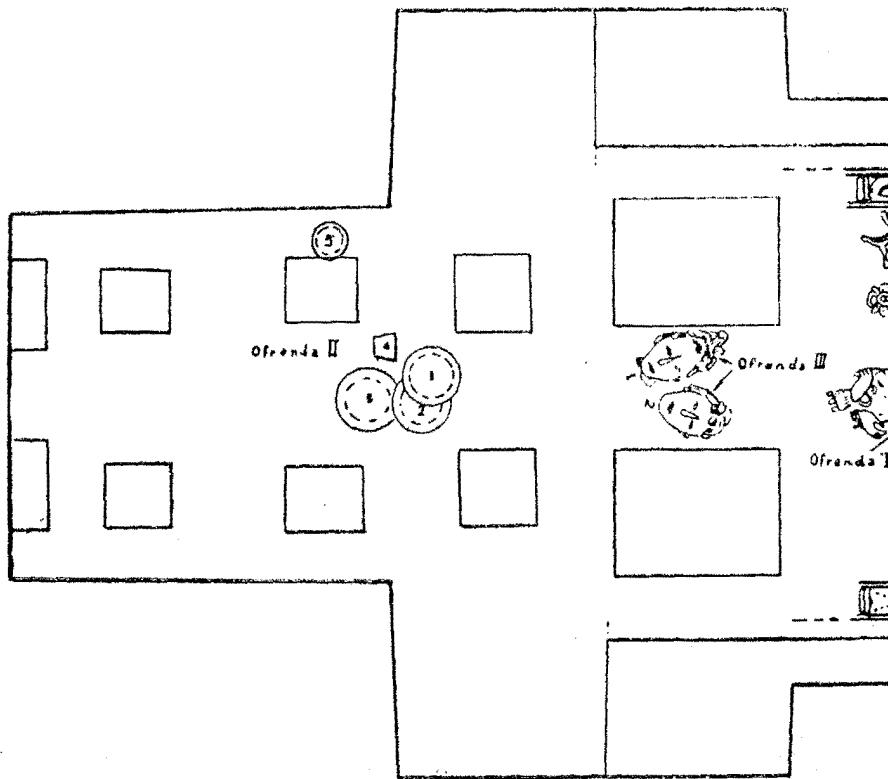


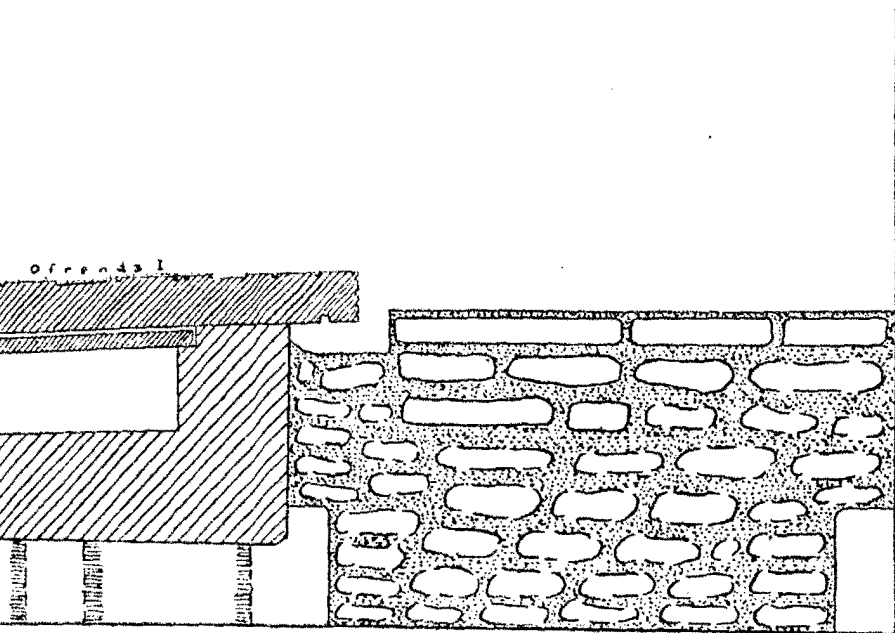
D A



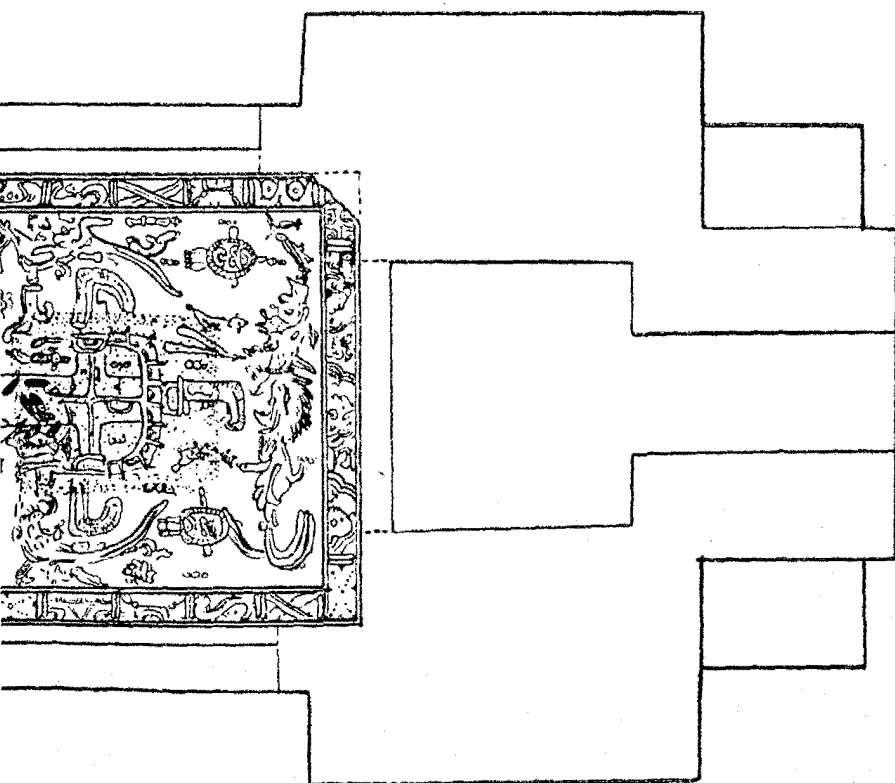


OFRENDAS EN





LA CRIPTA



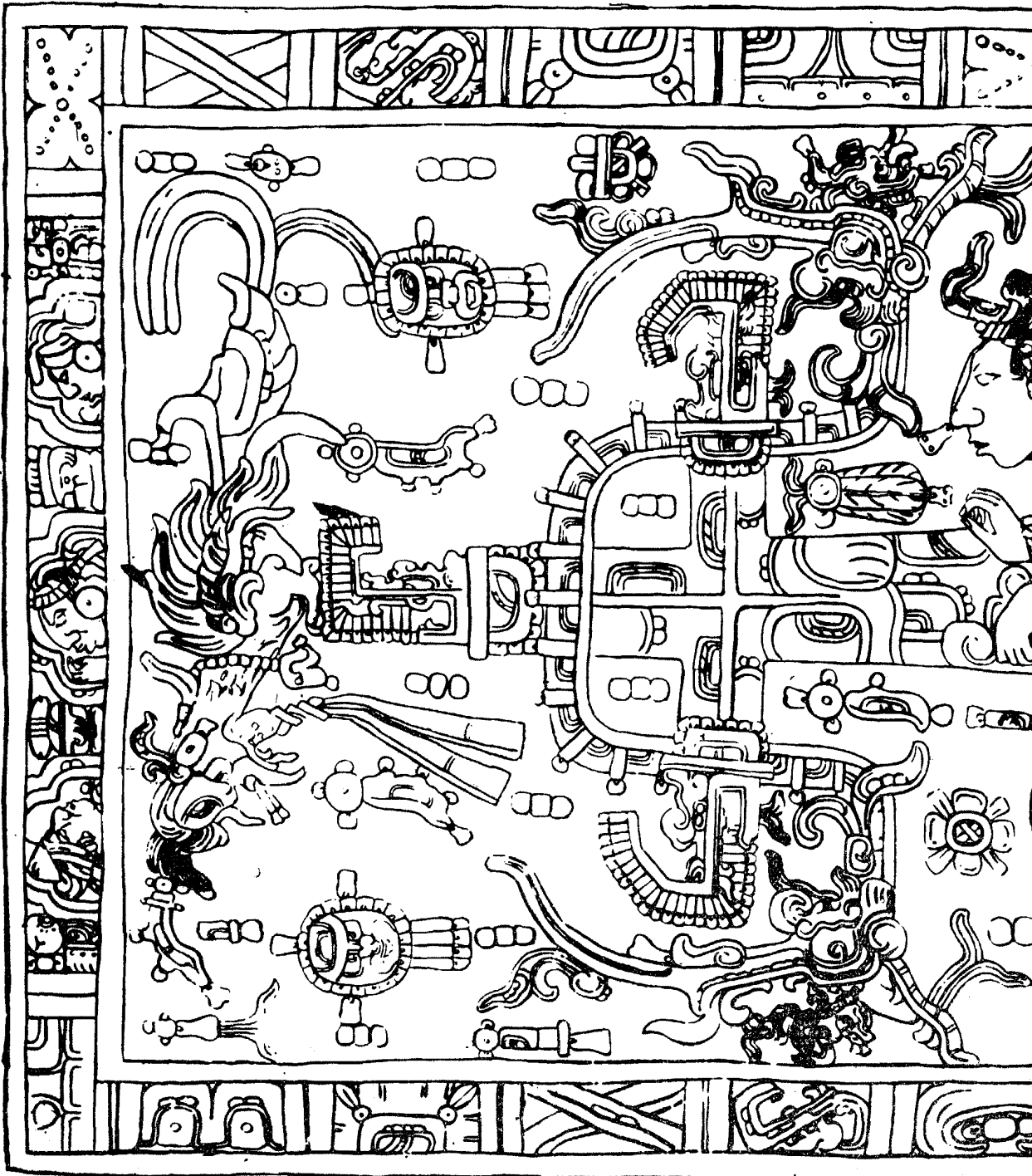
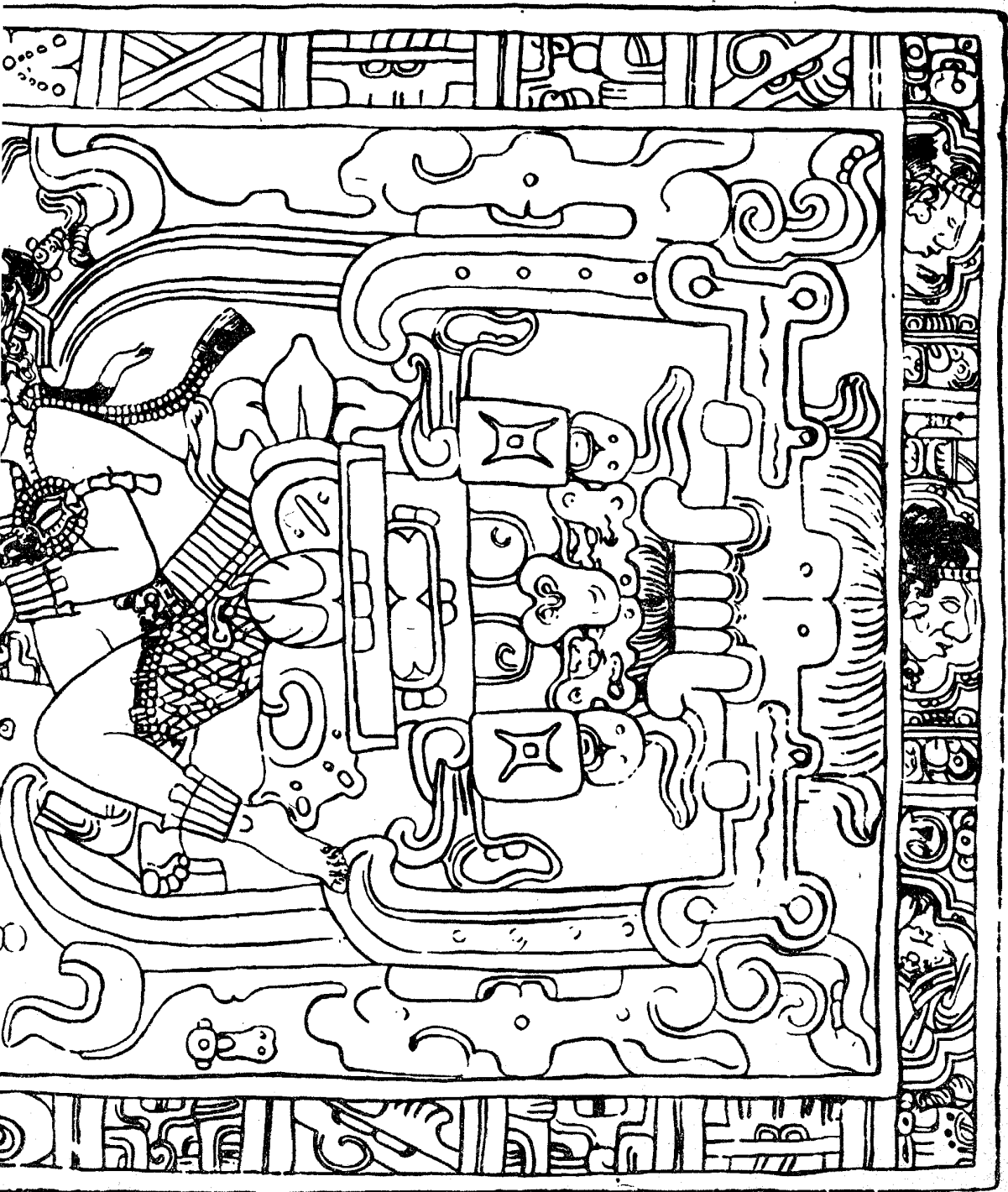


FIG.



LADO S



8 Ahau 13 Pop

6 Etznab 11 Yax

LADO N



2 Cim. 14 Mol

LADO E



5 Caban 9 Mac

7 Cib 4 Kayab

9 Manik 5 Yoxkin

LADO O



3 Chuen 4 Uayeb

4 Oc

1 Ahau

8 Kayab

FIG.

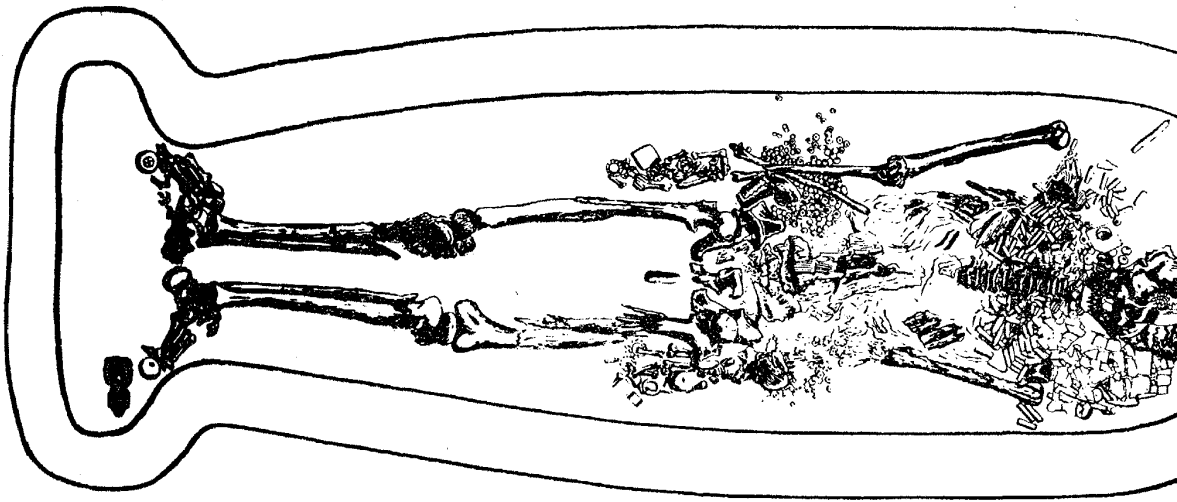


FIG. 10

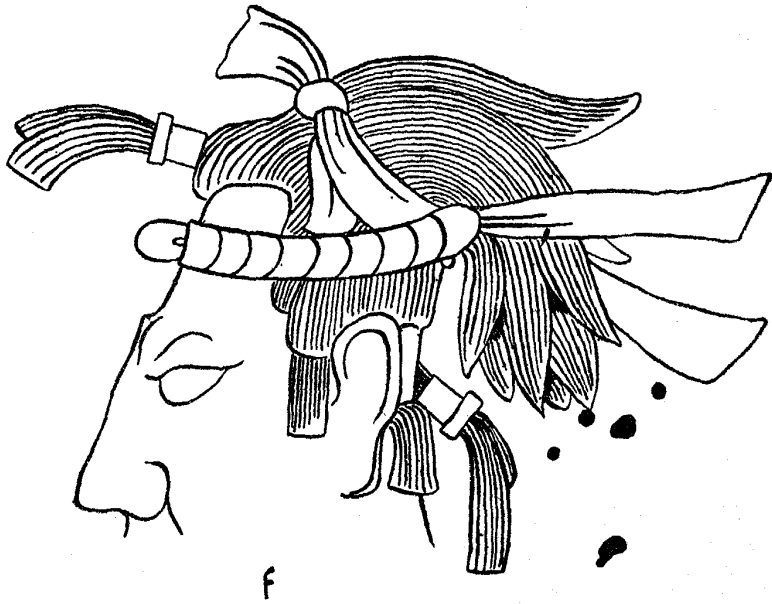
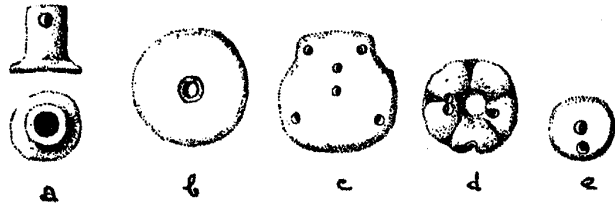


FIG. 11

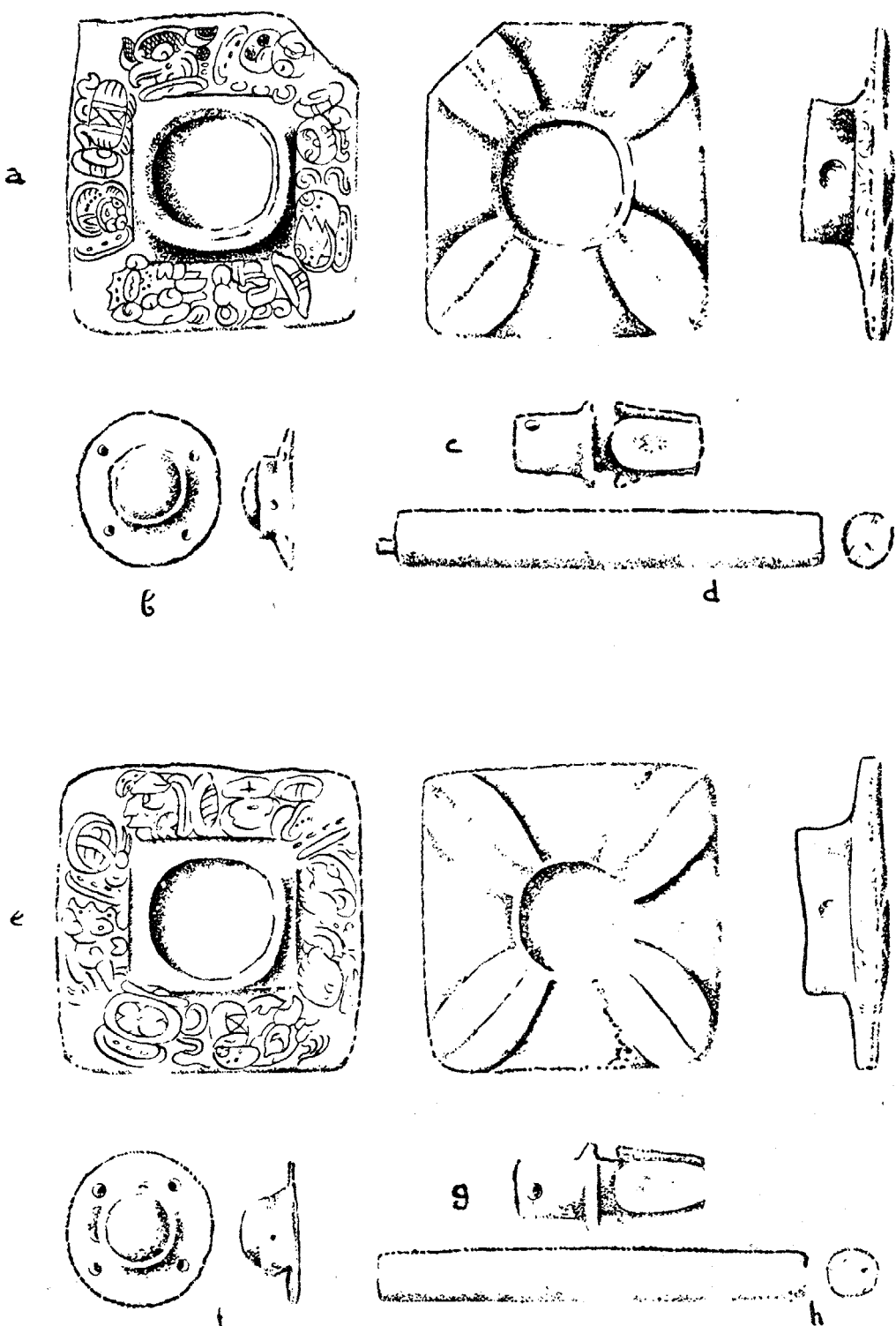


FIG. 12

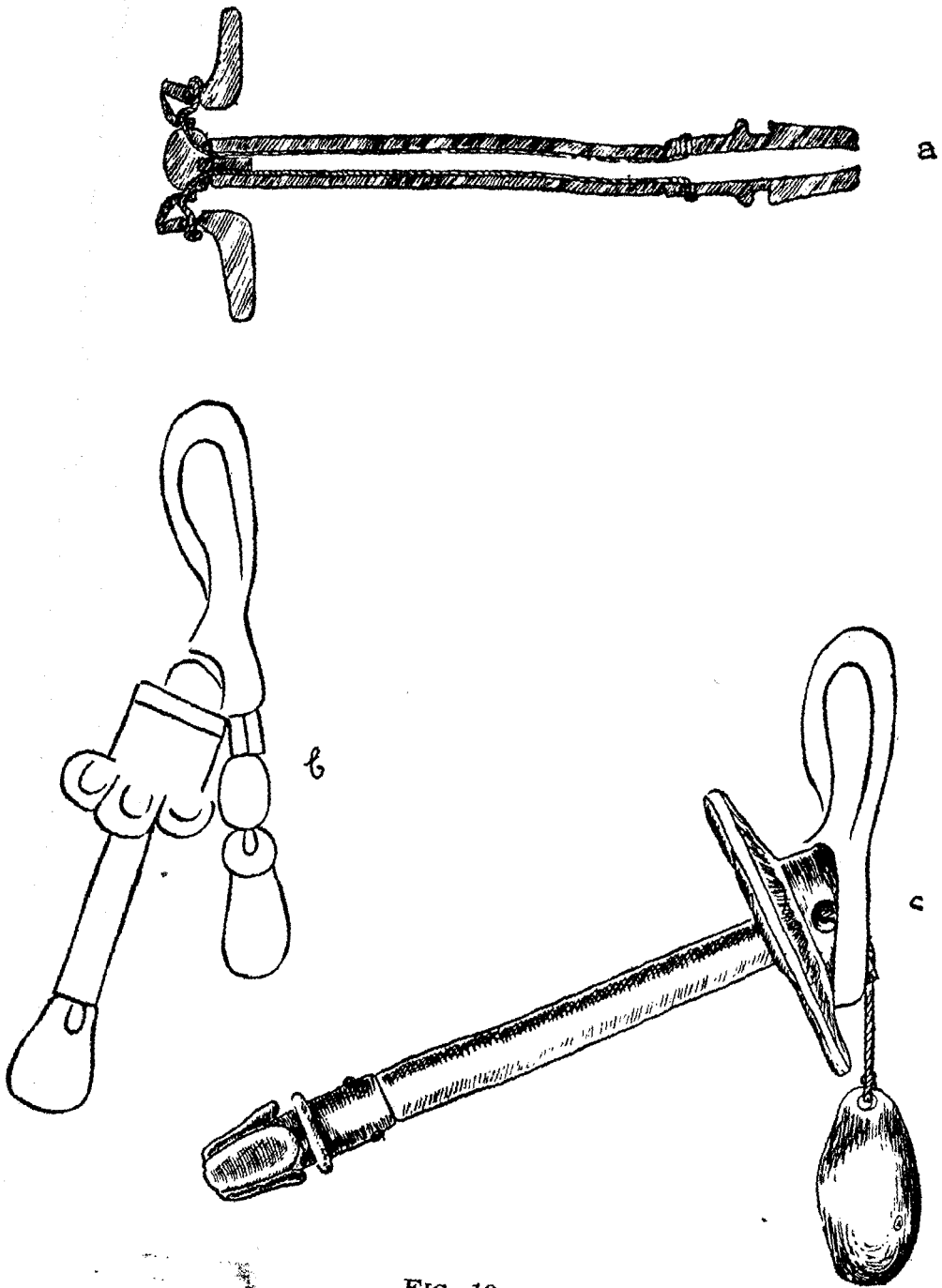


FIG. 13



Lám. I. Patio Sureste de El Palacio al iniciarse la temporada, visto desde la Torre.



Lám. II. El Patio Sureste visto desde el lado sur, antes de iniciar las obras.



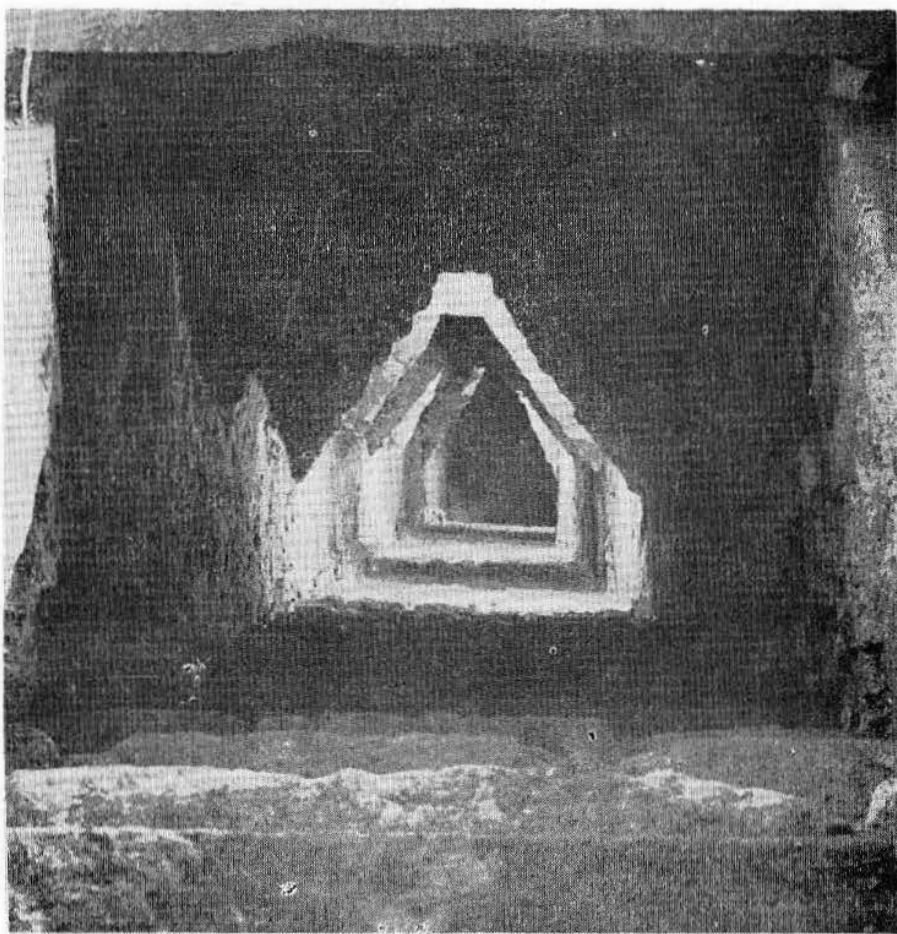
Lám. III. El mismo patio, visto desde el mismo ángulo, después de las exploraciones.



Lám. IV. Vista general de El Palacio, tomada desde el Templo de las Inscripciones, al finalizar la temporada.



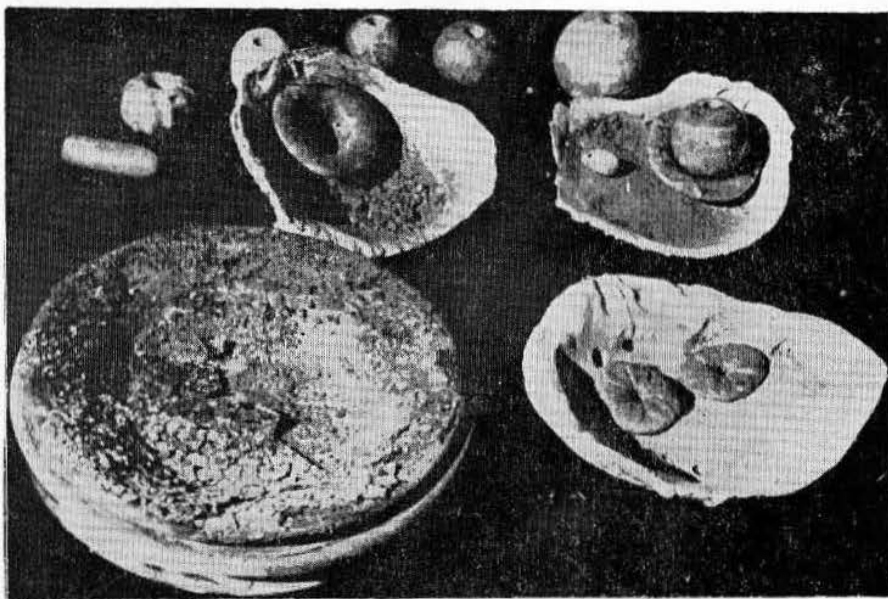
Lám. V. El Templo de las Inscripciones, con sus dinteles puestos, al terminar esta temporada.



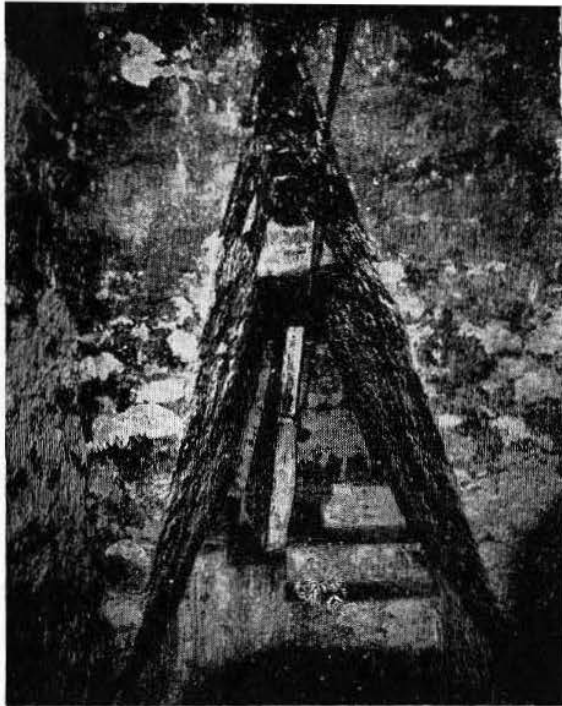
Lám. VI. Entrada de la escalera interior desde el santuario de Las Inscripciones; la tapa perforada ha sido desplazada para dejar libres los peldaños superiores.



Lám. VII. Muro de mamposte-
ría que cerraba el corredor al
pie de la escalera interior del
Templo de las Inscripciones; el
autor indica el sitio en que se
encontraba la ofrenda.



Lám. VIII. Ofrenda hallada en el corredor, al pie de la escalera interior: 3 platos
de barro, 3 conchas, 2 orejeras, 7 cuentas, 2 botones tallados (los últimos 11
objetos son de jade) y una perla.



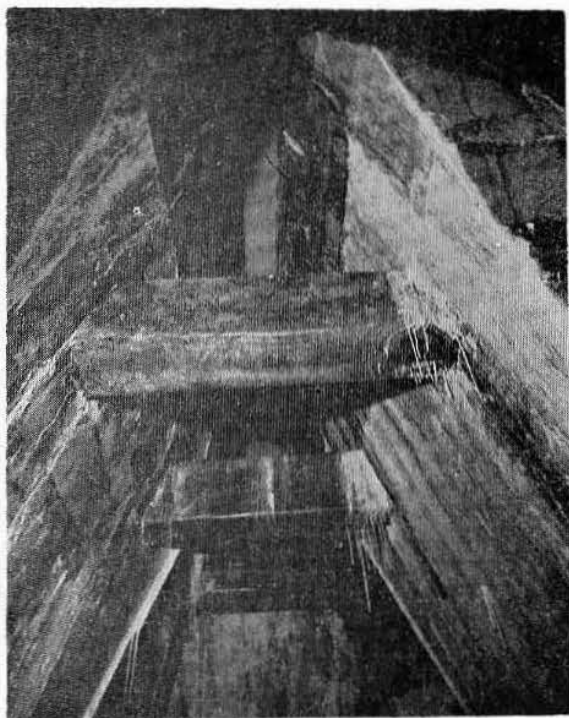
Lám. IX. Final del corredor y entrada a la cripta; al fondo, el sitio en que se encontró el entierro colectivo.



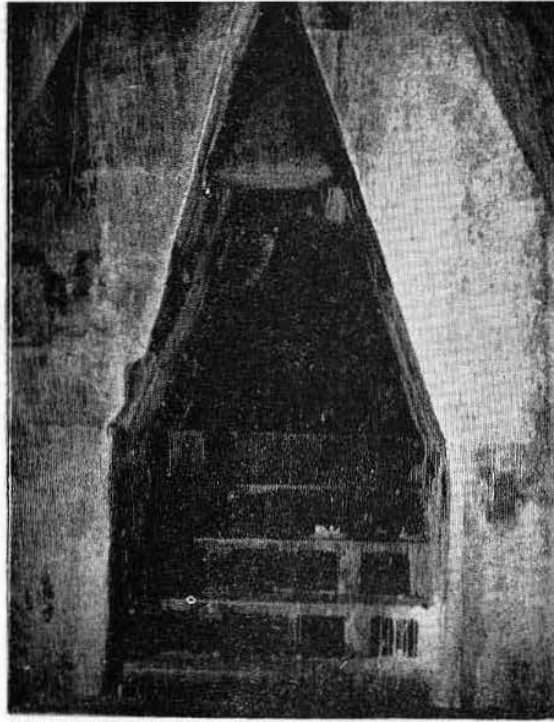
Lám. X. Entierro colectivo, en el que se aprecia la mezcla de huesos, piedras y cal.



Lám. XI. Vista general de la cripta en la que se observa el gran espacio que ocupa el sepulcro, del que aquí sólo se ve la lápida esculpida.



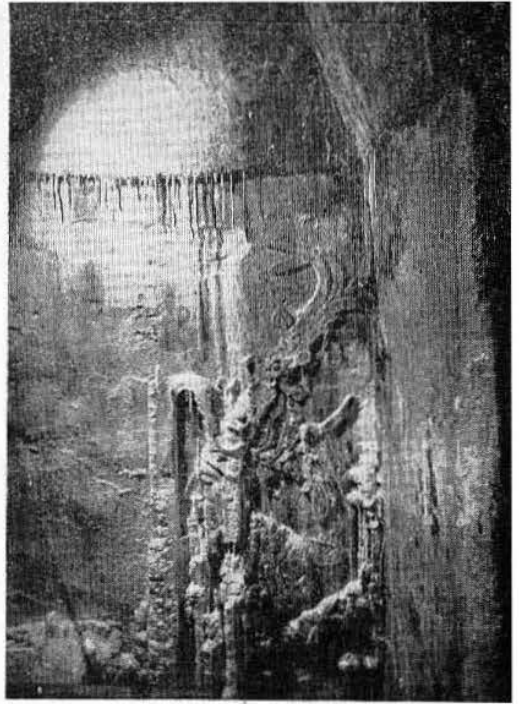
Lám. XII. Aspecto de la bóveda de la cripta, con las vigas de piedra empotradas en sus paramentos.



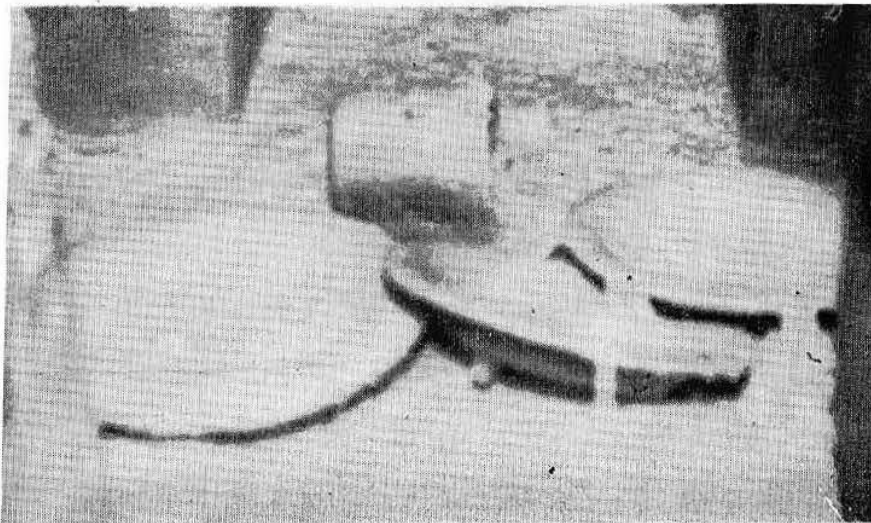
Lám. XIII. Entrada de la cripta vista desde su interior; se observan las gradas superpuestas, la lápida cuyo canto forma el umbral y la losa triangular que cerraba la puerta.



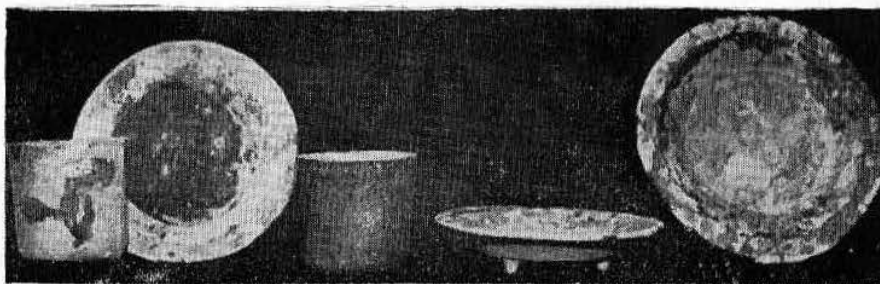
Lám. XIV. Bajorrelieve de estuco que representa a dos sacerdotes ricamente ataviados.



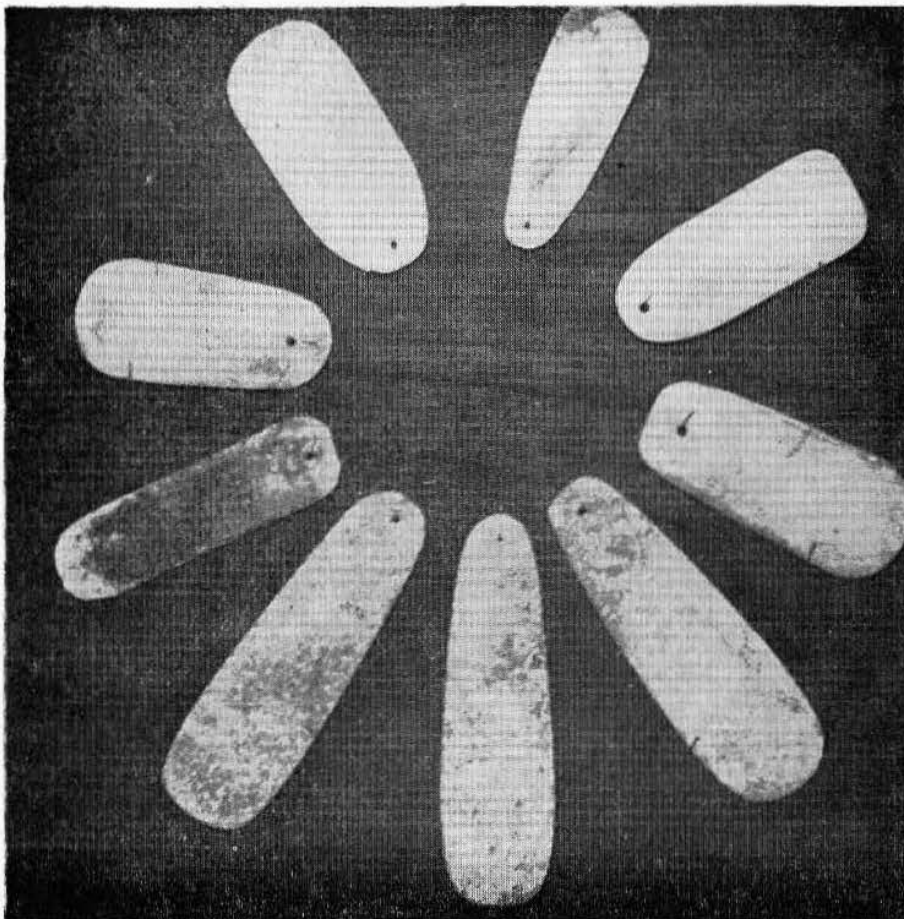
Lám. XV. Bajorrelieve de estuco con el sacerdote parcialmente oculto detrás de las estalactitas y estalagmitas.



Lám. XVI. Ofrenda de cerámica, tal como se encontró al pie del sepulcro, en gran parte cubierta por las formaciones calcáreas.



Lám. XVII. Vasijas de barro de que se componía la ofrenda: 3 platos trípodes y 2 vasos semicilíndricos.



Lám. XVIII. Nueve pendientes de pizarra, en forma de hachas planas que se encontraron como parte de la ofrenda depositada sobre la lápida sepulcral.



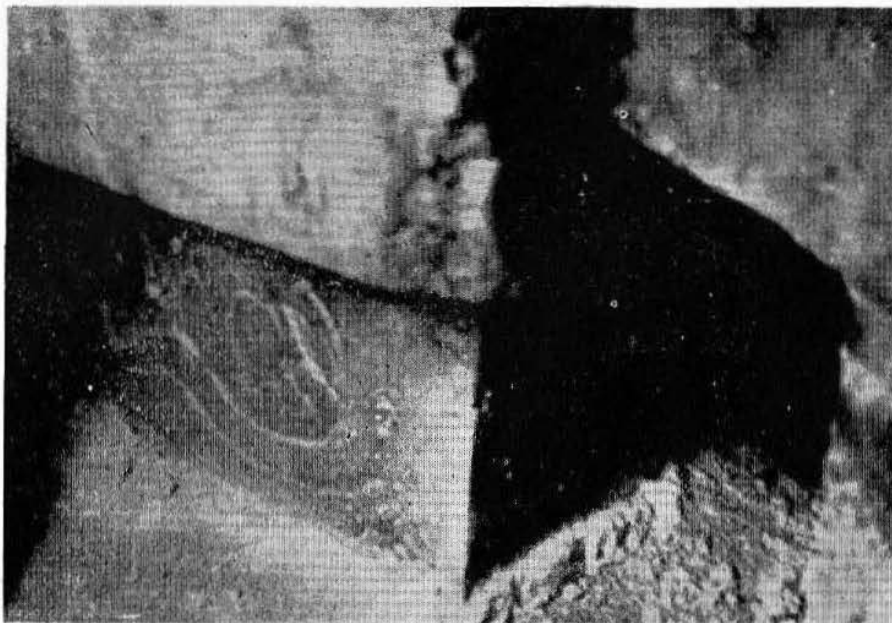
Lám. XIX. Cabezas de estuco tal como se descubrieron debajo del sepulcro.



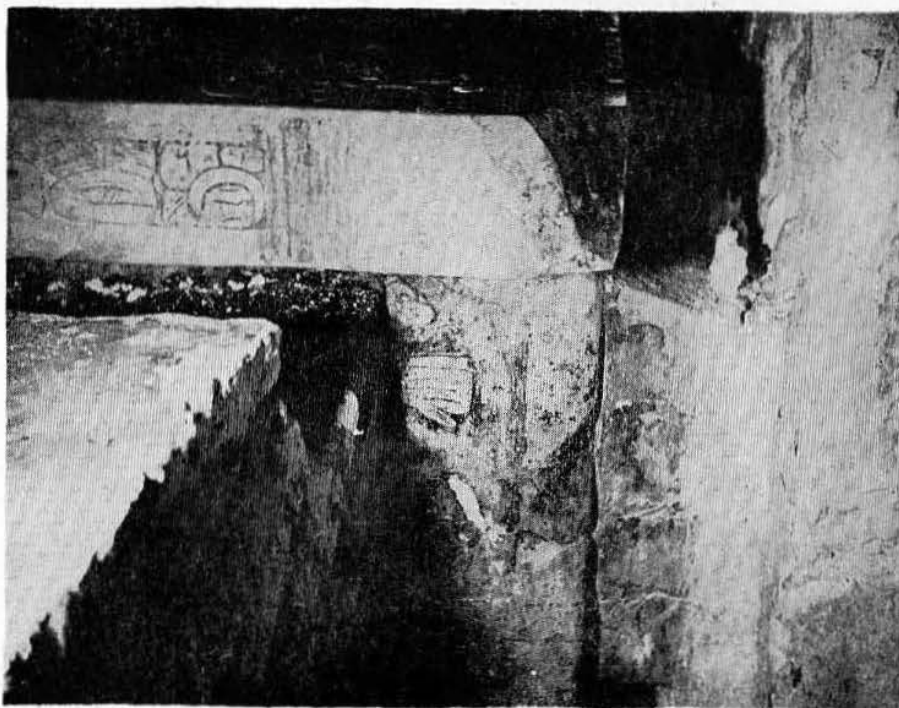
Lám. XX. Cabeza de estuco, limpia de la capa caliza que la cubría, formaba parte de la ofrenda depositada debajo del sepulcro.



Lám. XXI. Otra cabeza de estuco procedente de la misma ofrenda y en parte libre de la capa caliza,



Lám. XXII. Soportes monolíticos que sostienen al sarcófago.



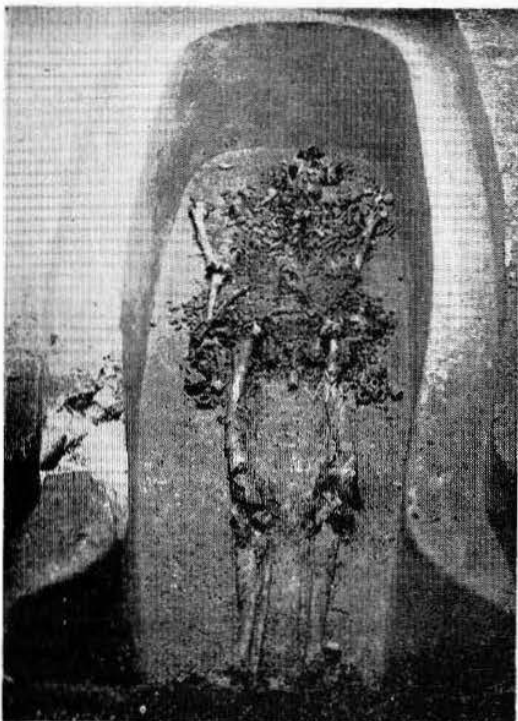
Lám. XXIII. Esquina del sarcófago: arriba, la lápida esculpida; en medio, la parte visible del sarcófago; a los lados, los contrafuertes adosados al sepulcro y que ocultan la mayor parte de sus relieves.



Lám. XXIV. Vista del sepulcro mostrando la lápida esculpida levantada, y debajo la tapa que cierra el sarcófago.



Lám. XXV. El sarcófago con su tapa provista de perforaciones con sus respectivos tapones.



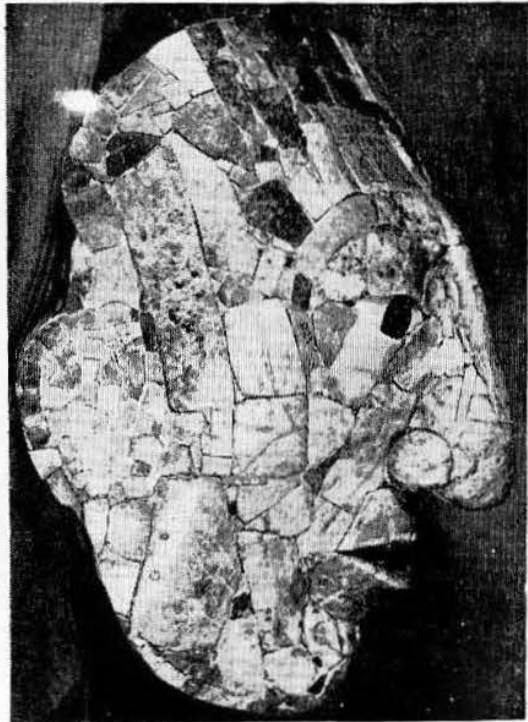
Lám. XXVI. El sarcófago abierto, con los restos del personaje enterrado y sus joyas. (La rotura de la izquierda se hizo al taladrar para comprobar si se trataba de un bloque macizo o hueco; la perforación fué cerrada y el sarcófago restaurado al terminarse la temporada).



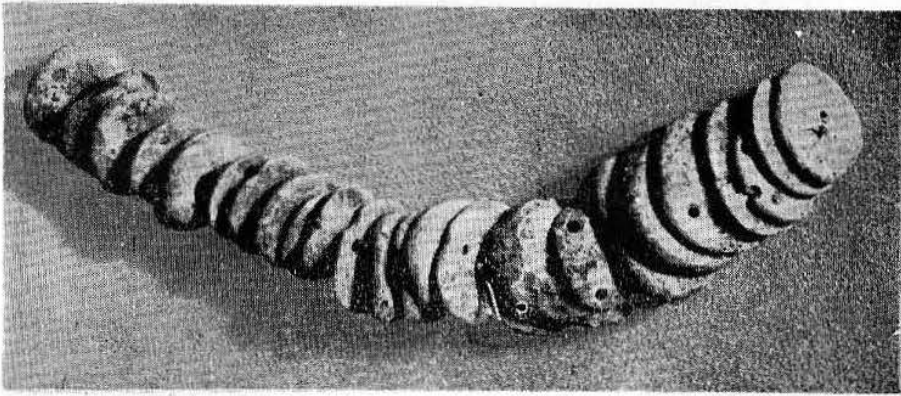
Lám. XXVII. Detalle del entierro, mostrando la máscara hecha con mosaico de jade; las cuentas tubulares, en parte formadas, del peto; las cuentas en forma de flor del collar y la orejera.



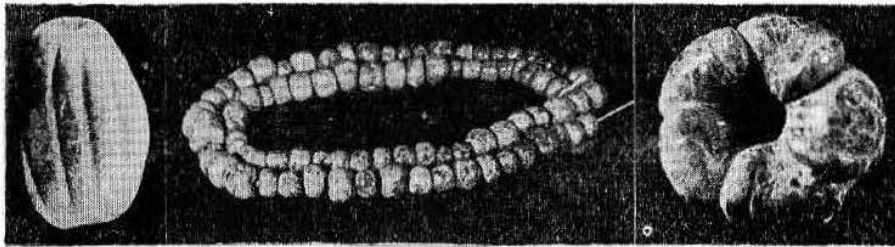
Láms. XXVIII y XXVIII bis. Máscara de rasgos humanos hecha con mosaico de jade, después de ser reconstruída.



Lám. XXVIII bis.



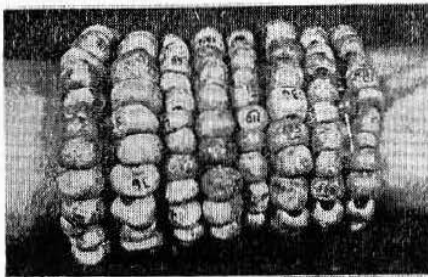
Lám. XXIX. Discos de jade procedentes de la diadema.



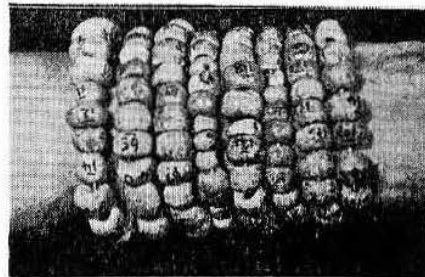
Láms. XXX, XXXI y XXXII. -Cuenta de jade en forma de melón, procedente del collar. Cuentas del collar. Cuenta del collar en forma de flor abierta.



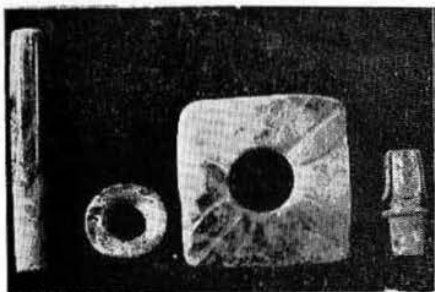
Lám. XXXIII. Cuentas del collar en forma de botones florales.



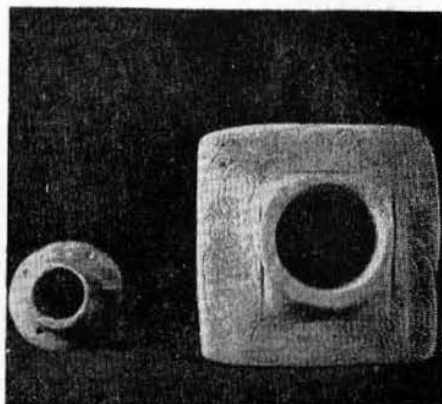
Lám. XXXIV. Cuentas de jade de la pulsera derecha,



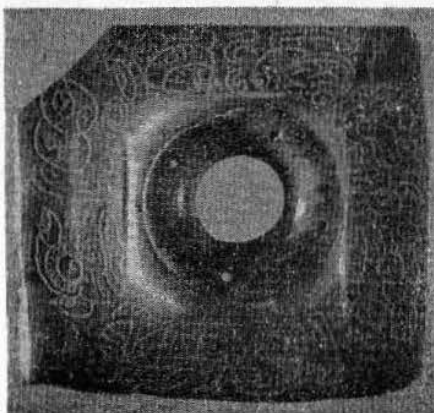
Lám. XXXV. Cuenta de jade de la pulsera izquierda.



Lám. XXXVI. Piezas de jade de que se componía la orejera.



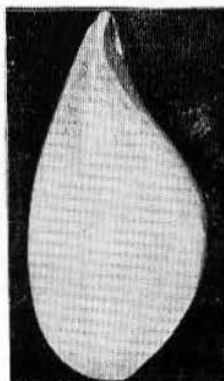
Lám. XXXVII. Placa cuadrada con inscripción jeroglífica y su tapón circular, que pertenecen a la orejera izquierda.



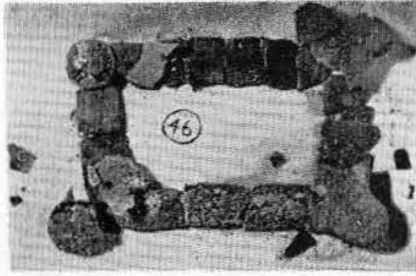
Lám. XXXVIII. Orejera derecha: placa con inscripción jeroglífica y el tapón circular que se adapta.



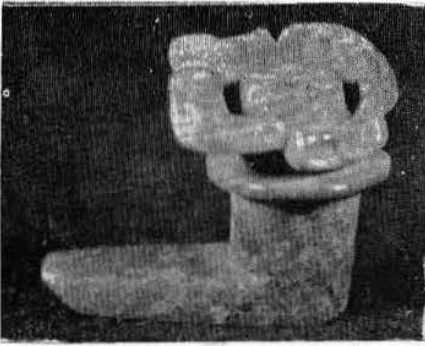
Lám. XXXIX. Perla artificial correspondiente a la orejera derecha; se observa la separación entre los dos fragmentos de concha nácar con que se fabricó.



Lám. XL. Perla artificial correspondiente a la orejera izquierda, formada por dos fragmentos de concha nácar unidos longitudinalmente.



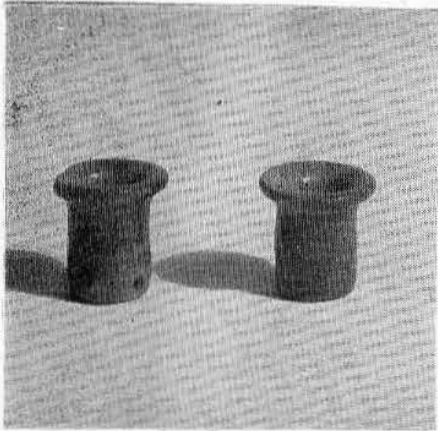
Lám. XLI. Adorno bucal formado por plaquitas de pirita y en cada ángulo un disco de concha, todo cubierto por una capa de estuco pintado de rojo.



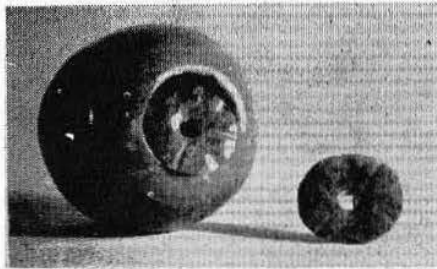
Lám. XLII. Probable nariguera de jade, con representación de una flor.



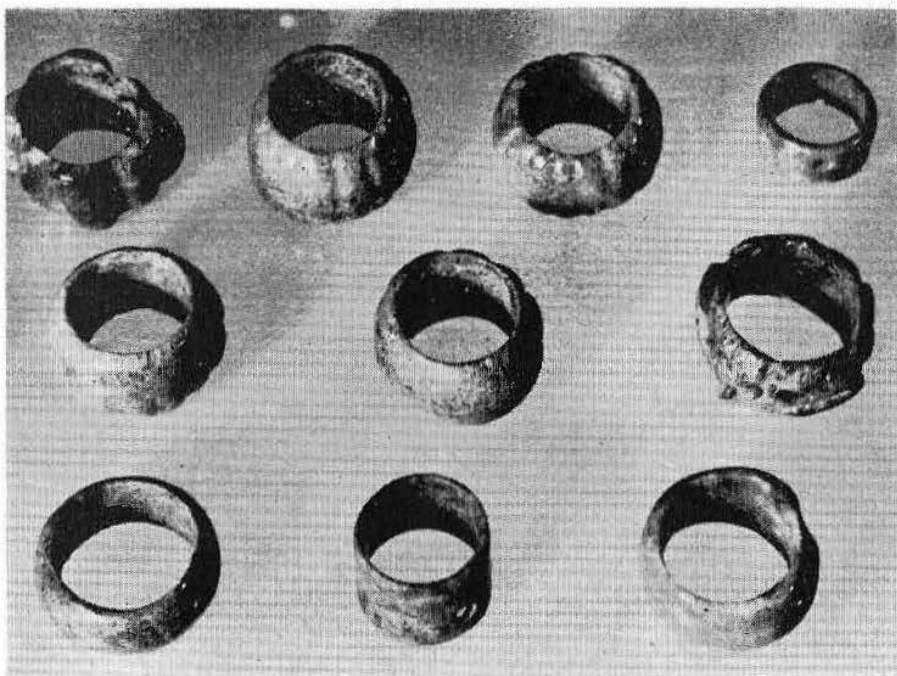
Lám. XLIII. Cuenta de jade en forma de cabeza de serpiente, que posiblemente correspondía al remate del collar en su parte posterior.



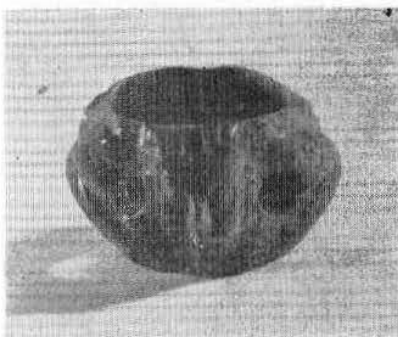
Lám. XLIV. Cuentas de jade utilizadas como portamechones, según se observa en algunos bajorrelieves.



Lám. XLV. Cuenta de jade hueca y provista de dos tapitas.



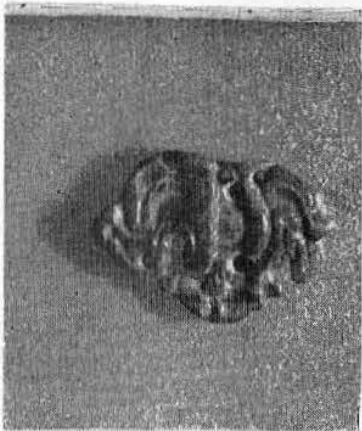
Lám. XLVI. Anillos de jade que llevaba el personaje enterrado.



Lám. XLVII. Anillo de jade labrado, correspondiente al pulgar derecho, visto de frente.



Lám. XLVIII. El mismo anillo visto de perfil.



Lám. XLIX. Objeto de jade en forma de *zotz* o murciélago, que posiblemente formaba parte de la diadema.



Lám. L. Figurilla de jade que probablemente estuvo cosida sobre el taparrabo.



Lám. LI. Figura de jade hallada cerca del pie izquierdo del personaje enterrado.

